



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

**16<sup>a</sup>** sesión plenaria

Sábado 25 de septiembre de 2010, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*Se abre la sesión a las 9.00 horas*

## Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Jurelang Zedkaia

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

*El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Jurelang Zedkaia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Jurelang Zedkaia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Zedkaia** (*habla en inglés*): Traigo cálidos saludos de “Yokwe” de la República de las Islas Marshall.

Cada septiembre desde que el país se convirtió en miembro de las Naciones Unidas en 1991, los dirigentes de la República de las Islas Marshall, un país de tierras bajas, han venido recordando a la comunidad internacional la necesidad de que se adopten medidas mundiales plenas sobre el cambio climático.

No tenemos montañas ni terrenos altos, sólo tenemos un angosto archipiélago ubicado a un metro sobre el nivel del mar. Ya se ha hablado bastante y se ha reiterado mucho esa cuestión. Es hora ya de adoptar

medidas importantes, de establecer una cooperación creadora y de obtener resultados visibles para hacer frente al cambio climático. De no hacerlo a corto plazo, los costos económicos y morales para nuestras islas bajas —y a la larga para el mundo entero— serán incalculables.

El compromiso mundial contraído en Copenhague de salvar a los más vulnerables enfrenta una verdadera prueba de fuego: ¿Acaso nuestras comunidades locales ven resultados palpables que coadyuven a un futuro resistente al clima? Insto a las naciones a que fomenten la confianza política para cuando se celebren las conversaciones sobre el cambio climático a través de finanzas “rápidas”, brindando información transparente y convirtiendo activamente los compromisos en resultados.

No podemos esperar a que en el camino incierto se logre alcanzar un compromiso multilateral pleno sobre el clima, ni podemos permitir dilaciones que nos hagan retroceder. Los más vulnerables y los que estén dispuestos a hacer frente a los desafíos que afrontamos deben asumir el liderazgo en este proceso presentando nuestro propio acuerdo que expresa los compromisos reales y ambiciosos y las medidas para hacer frente al cambio climático. Instamos a los demás a que nos sigan.

En primer lugar, para trabajar en un espíritu de verdadera alianza debemos demostrar nuestro propio compromiso. El Gobierno de las Islas Marshall ha

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



respaldado una nueva hoja de ruta sobre el cambio climático, en la que se plantean medidas concretas para reducir nuestras propias emisiones en un 40% para 2020, y estrategias concretas para garantizar que se salvaguarde el crecimiento de nuestras comunidades locales de los efectos del clima.

Las Islas Marshall han alcanzado importantes progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero queda mucho por lograr. Juntos con nuestros asociados internacionales debemos también hacer frente de la mejor manera a los riesgos del cambio climático en el contexto de nuestro desarrollo fundamental.

Las medidas prácticas y de adaptación que se puedan poner en práctica rápidamente adoptadas ya —la seguridad hidráulica, la conservación de los recursos y la protección de la infraestructura— reducirán considerablemente los peligros a largo plazo para nuestra seguridad y nuestra soberanía. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso de esas amenazas. Debería ser motivo de grave preocupación para el Secretario General el hecho de que estemos contemplando activamente riesgos a nuestra integridad territorial y a la composición de las Naciones Unidas, que estemos examinando opciones para salvaguardar los derechos políticos de nuestra población si nuestro territorio —y nuestra delgada capa fríasica— desaparece por la elevación del mar.

La República de las Islas Marshall es conocida en las Naciones Unidas como un pequeño Estado insular en desarrollo, pero ante todo somos una nación grande del océano. Nuestros delgados atolones quizás parezcan pequeños en el mapa, pero nuestra zona económica exclusiva es de más de dos millones de kilómetros cuadrados. Como Presidente de los Estados partes en el Acuerdo de Nauru, me dirijo a las Naciones Unidas en nombre de un bloque político unificado interesado en garantizar el futuro del Pacífico Occidental y Central, donde se realiza el mayor volumen de pesca del atún viable en el mundo.

Las vías de desarrollo para los Estados partes en el Acuerdo de Nauru son escasas y limitadas, y en los niveles más altos nos hemos comprometido a poner fin de manera enérgica a la explotación mundial ilimitada de nuestros recursos. El estatus quo de la pesca excesiva es inaceptable; ha estrangulado nuestro desarrollo y ha amenazado la viabilidad de nuestros recursos. Hemos cerrado zonas claves de las aguas

internacionales que nos rodean, y si las necesidades de nuestro desarrollo y de nuestro ecosistema lo exigen cerraremos más.

Hoy aprovechamos apenas una pequeña fracción de una industria multimillonaria —apenas un centavo de cada lata de atún del Pacífico— y procuramos el apoyo mundial y la alianza económica para aumentar nuestros beneficios. Sin una cooperación política y económica en la adopción de decisiones sobre la pesca regional, y a menos que las metas de pesca se correspondan con la ciencia, el desarrollo económico colectivo de los Estados partes en el Acuerdo de Nauru seguirá estancado mientras siguen disminuyendo nuestros recursos costeros. Ya hemos logrado que nuestros asociados adopten medidas positivas. Sin embargo, es necesario realizar muchos más esfuerzos, tanto por parte de los organismos de las Naciones Unidas como de las organizaciones regionales de ordenación de pesca, para identificar las estrategias con plazos concretos que nos ayuden a obtener mayores beneficios de nuestros propios recursos.

Las Naciones Unidas deben alcanzar progresos más rápidos que reflejen la dinámica moderna del siglo XXI. Se debe reestructurar al Consejo de Seguridad para que incluya a esas naciones cuyo tamaño, liderazgo y responsabilidad —en particular, el grupo de los cuatro: el Japón, Alemania, la India y el Brasil— señalan que merecen desempeñar la función de miembros permanentes. Los futuros esfuerzos deberían también garantizar que África y las pequeñas naciones, incluidos los Estados insulares, tengan más voz.

La República de las Islas Marshall celebra los progresos alcanzados en ambos lados del Estrecho de Taiwán. Las Naciones Unidas no deberían pasar por alto las medidas pragmáticas y moderadas de Taiwán y deberían estimularlas más. Insto al sistema de las Naciones Unidas y a los Estados Miembros a que actúen con flexibilidad e identifiquen los medios adecuados para aceptar la participación de Taiwán en los organismos especializados, como la Organización de Aviación Civil Internacional, y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. En particular, el reconocimiento del compromiso de los 23 millones de habitantes de Taiwán —nación insular amiga— de reducir las emisiones para hacer frente al cambio climático obra en interés común de todos nosotros.

La República de las Islas Marshall celebra el liderazgo de los Emiratos Árabes Unidos como anfitrión del Organismo Internacional de Energía Renovable. Esperamos con interés el aumento de la cooperación con los Emiratos Árabes Unidos y la celebración de un diálogo con la Liga de los Estados Árabes sobre la inversión y la asistencia para el desarrollo en la región del Pacífico.

Por último, debo abordar una de las cuestiones más importantes de este año en las Naciones Unidas. Los Estados Miembros y los dirigentes deben avanzar más para alcanzar el objetivo de poner coto a la propagación de las armas nucleares y lograr establecer la paz y la seguridad de un mundo sin ellas.

Las Islas Marshall tienen un motivo singular para procurar alcanzar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares. Durante la época en que éramos Territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas, se realizaron en nuestro territorio 67 ensayos en gran escala de armas nucleares en la atmósfera, autorizados explícitamente en virtud de dos resoluciones de las Naciones Unidas, en 1954 y 1956. Ningún pueblo debería jamás cargar con ese peso. Durante decenios, hemos hablado en las Naciones Unidas sobre nuestras comunidades que aún están desplazadas, sobre el uso deliberado de nuestra población en experimentos científicos y sobre los efectos en la salud que subsisten heredados de una generación a otra.

Seguimos haciendo frente a los desafíos que plantea una instalación de almacenaje de desechos nucleares de la era de las Naciones Unidas, rodeada por la elevación de las aguas, para lo cual no contamos con recursos ni con la capacidad técnica.

Reconocemos las medidas importantes y positivas adoptadas ya por los asociados, incluido nuestro anterior administrador, los Estados Unidos, pero necesitamos, y merecemos, una mayor atención y asistencia de los Estados Unidos, así como del sistema de las Naciones Unidas y de los órganos multilaterales.

Reconozco también el apoyo del Foro de las Islas del Pacífico, incluido el liderazgo del Presidente saliente, Australia, así como del Movimiento de los Países No Alineados, para garantizar que en la Conferencia de Examen de las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares de este año se reconozca la necesidad de abordar los lugares contaminados por los ensayos. Albergó la plena esperanza de que los Estados Miembros de las

Naciones Unidas estén dispuestos a seguir reconociendo que existe una responsabilidad especial para con los otrora Territorios en fideicomiso de las Naciones Unidas afectados adversamente por los ensayos nucleares. Dado que las Naciones Unidas delinean un futuro mundial de no proliferación, no pueden seguir haciendo caso omiso del legado que dejaron las actividades nucleares.

El mensaje es el mismo para las armas nucleares, la seguridad mundial y la necesidad de librarnos del terrorismo, o el cambio climático: el derecho internacional no es una promesa vacía.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de las Islas Marshall por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Jurelang Zedkaia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica.

*El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Liverpool** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Comienzo por felicitarlo por su elección tan merecida para presidir el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Además, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Ali Abdusalaam Treki, de Libia, por haber dirigido de manera eficaz, firme y dinámica el sexagésimo cuarto período de sesiones y saludar al Secretario General Ban Ki-moon por haber realizado enormes esfuerzos para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo.

Me dirijo a la Asamblea al acercarse el segundo decenio de este milenio, que trae oportunidades tan importantes para la humanidad. Las innovaciones científicas y tecnológicas han hecho del mundo una aldea verdaderamente global caracterizada por la conectividad constante y posibilidades inimaginables de facilitar el desarrollo mundial. Estas tecnologías, que integran a los países más pequeños y tradicionalmente más distantes a las actividades cotidianas de la comunidad mundial, tienen el potencial de combatir el hambre, erradicar la pobreza, generar empleo y elevar el nivel de vida de las personas en todo el mundo, sin comprometer la integridad de nuestro ecosistema y del planeta Tierra.

Sin embargo, con el fin de aprovechar todo el potencial que ofrecen estas oportunidades, la comunidad de naciones debe ahora reunir el valor necesario para llevar a cabo reformas firmes en las instituciones internacionales y multilaterales tales como las Naciones Unidas, que pueden garantizar la igualdad de trato y llevar los beneficios del desarrollo a los países que, debido a su pequeño tamaño, son a menudo los menos dotados y los más vulnerables de la comunidad mundial actual.

La formulación y consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han llevado a la atención del mundo los temas principales del desarrollo, especialmente los retos que enfrentan los países en desarrollo. También han puesto de manifiesto el nexo que existe entre el desarrollo financiero social y económico, por un lado, y el uso sostenible de los recursos naturales, por el otro.

En general, nosotros en el mundo en desarrollo hemos cumplido con los compromisos que asumimos movilizandolos recursos financieros nacionales para el desarrollo y haciendo grandes cambios estructurales, incluso ante un sistema económico, financiero y comercial cada vez más hostil. Esos esfuerzos se han unido a los recursos internacionales para el desarrollo por vía de la inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo. Los resultados hasta la fecha han sido alentadores, si tenemos en cuenta dónde nos encontrábamos al comenzar el milenio. Sin embargo, todavía quedan sin resolver varios problemas mundiales que han obstaculizado los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por lo tanto, sugerimos que en los cinco años que faltan para la fecha límite de los ODM, es necesario

reconfigurar y acelerar los esfuerzos de todos los Estados Miembros. Esto debe comenzar con el cumplimiento de los compromisos ya asumidos por los países desarrollados y el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur de conformidad con el tipo de solidaridad que actualmente se muestra en Venezuela, Cuba, China, Brasil y otros países en desarrollo.

Las negociaciones de la Ronda de Doha para el Desarrollo deben concluir en un plazo razonable y, en ese sentido, los Estados muy pequeños del mundo en desarrollo deben seguir insistiendo, aunque encuentren resistencia, en la necesidad de que la comunidad mundial reconozca de manera significativa el principio del trato especial y diferenciado, en lugar de “un mismo trato para todos”, como un principio central que permita el ajuste económico favorable a los países como el mío. Esto dará a los países en desarrollo la oportunidad de competir en el sistema mundial de comercio y poner más énfasis en el comercio que en la ayuda.

El fenómeno del cambio climático ha sido bien documentado por las Naciones Unidas y otras instituciones en el último decenio. De hecho, nosotros en el Caribe y otros pequeños Estados insulares en desarrollo podemos hablar de nuestra experiencia con la creciente intensidad de los huracanes, las sequías, las inundaciones, la destrucción de las zonas costeras y el aumento del nivel del mar. Todo esto ha tenido consecuencias graves para nuestra agricultura, turismo e infraestructura física, especialmente a lo largo de nuestras costas; ha hecho que los costos para la adaptación y la mitigación sean cada vez más altos, y ha dado por resultado el desvío de los fondos que deberían haber sido usados para el desarrollo social y económico. El cambio climático, por lo tanto, se ha convertido en una importante amenaza para la capacidad de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la mayoría de los países en desarrollo.

Durante casi dos decenios las Naciones Unidas han reconocido la especial vulnerabilidad económica, social y ambiental de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Desde la reunión de Mauricio, en 2005, su situación se ha vuelto aún más precaria. Los efectos de las crisis mundiales de alimentos y combustible en 2007 y la crisis financiera y económica en el 2008 han demostrado claramente el carácter abierto y vulnerable de nuestras economías. Esto, unido al impacto del cambio climático, demuestra que los pequeños Estados insulares en desarrollo se encuentran

en una posición especial y requieren un lugar más destacado dentro del sistema de las Naciones Unidas como una categoría reconocida, con todos los beneficios y obligaciones correspondientes.

A pesar de los muchos desafíos a que hacemos frente, los pequeños Estados insulares en desarrollo seguimos demostrando un liderazgo fuerte, sobre todo en el ámbito del cambio climático y en la labor de las Naciones Unidas en general. Se ha avanzado mucho en los diversos ámbitos de la protección de la biodiversidad, las estrategias de promoción de las energías renovables y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esos esfuerzos deben ser complementados tanto por el sistema de las Naciones Unidas como por otros Estados Miembros, en especial los países desarrollados.

Es lamentable que hasta la fecha no se haya logrado un consenso sobre la mejor manera de abordar lo que consideramos un peligro claro y actual para nuestro planeta. El fracaso en Copenhague debe impulsar a todos los países a trabajar arduamente para lograr un acuerdo en México.

Elogiamos los esfuerzos realizados para lograr un consenso sobre el cambio climático; sin embargo, sostenemos que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático debe ser el principal foro para negociar una respuesta mundial al cambio climático. Por consiguiente, instamos a todos los Estados Miembros a trabajar en este marco a fin de lograr rápidamente un acuerdo vinculante que reconozca las responsabilidades compartidas pero diferenciadas de los Estados Miembros.

Desde su creación, las Naciones Unidas han desempeñado y siguen desempeñando un papel fundamental en la promoción de una mayor comprensión entre las naciones así como del mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo. Las Naciones Unidas también han sido capaces de reducir los conflictos y minimizar las tensiones entre los países y pueblos. Estos esfuerzos han sido respaldados por otros esfuerzos importantes, tales como el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y el Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras en todos sus aspectos.

En mayo de este año, las Naciones Unidas celebraron la Conferencia de Examen de las Partes en

el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Dominica apoya los resultados de la Conferencia y pide a todos los Estados Miembros que respeten las obligaciones del Tratado. Hacemos un llamamiento a favor de un mundo libre de armas nucleares y nos sumamos a los pedidos de un desarme total.

Las armas pequeñas y las armas ligeras siguen planteando una grave amenaza a la paz y la seguridad en todo el mundo. Dominica está muy preocupada por el aumento de ese comercio ilícito en la región del Caribe. No estamos convencidos de que las naciones más grandes del mundo comprendan hasta qué punto las naciones más pequeñas, como la mía, son incapaces de hacer frente a este nuevo horror, que vincula a los productores y consumidores de estupefacientes.

La constante demanda del norte de drogas producidas en el sur y el crecimiento del comercio relacionado con las armas pequeñas y las armas ligeras nos han puesto en el fuego cruzado de estas actividades ilícitas. Sin embargo, nos parece que las naciones más grandes del mundo sólo toman medidas decisivas para hacer frente a esta situación cuando la situación llega a ser insostenible para ellos. En ese contexto, no creemos que las consultas actuales resulten suficientes para asegurar que los Estados más pequeños cuenten, de forma continua, con las capacidades necesarias para dar una atención constante a los problemas que surgen en nuestras jurisdicciones. Este aspecto también refuerza la necesidad de que se nos brinde un trato especial y diferenciado en las esferas de la seguridad y el desarrollo social.

La amenaza del terrorismo es motivo de preocupación en todo el mundo. El extremismo radical ha creado un entorno en el que los malentendidos culturales y religiosos y la ira injustificada han cobrado la vida de miles de personas. Hacemos llegar nuestras condolencias a todos los Estados Miembros que han perdido ciudadanos a manos de quienes tratan de desestabilizar a los gobiernos e inculcar el miedo en el resto de la humanidad. Por sus características, la lucha contra el terrorismo requiere una acción mundial. Esto debe incluir los esfuerzos de las Naciones Unidas por promover una cultura de paz, tolerancia y entendimiento entre los pueblos del mundo.

Durante el debate general del año pasado (véase A/64/PV.7), Dominica reconoció el importante papel de las Naciones Unidas en el proceso de reconstrucción

de nuestra nación hermana de Haití. También exhortamos a los Estados Miembros que prometieron asistencia a que cumplieran sus promesas con el fin de fomentar el desarrollo social y económico de Haití. Hoy, los desafíos que enfrenta Haití se han multiplicado de manera tal que son necesarios nuevos compromisos por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La destrucción que causó en Haití el terremoto de enero ha hecho que la necesidad de movilizar recursos revista un carácter de extrema urgencia.

Las Naciones Unidas organizaron la Conferencia Internacional de Donantes que se celebró en marzo bajo el lema "Hacia un nuevo futuro para Haití". Dominica desea felicitar a los organizadores y a los colaboradores de esta iniciativa. Durante la Conferencia varios Estados Miembros comprometieron su apoyo a los esfuerzos de reconstrucción. Se hicieron compromisos por varios millones de dólares. Lamentablemente, hasta la fecha, el Gobierno y el pueblo de Haití han recibido sólo una fracción de esas promesas. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que cumplan sus promesas con el fin de garantizar que el proceso de reconstrucción pueda continuar y evitar un mayor deterioro de la situación política, social y económica en ese país.

La reconstrucción de Haití no se debe centrar únicamente en la infraestructura física, sino también en la consolidación y reconstrucción de las instituciones para fortalecer la gobernanza de Haití y potenciar a su pueblo a través de la transferencia de tecnología y la creación de capacidad. También debe incluir el desarrollo de los sectores productivos para poner a Haití en el camino hacia la independencia económica.

Lo más importante es que la comunidad internacional reconozca y acepte que el Gobierno y el pueblo de Haití deben estar en el centro del proceso de reconstrucción con el fin de crear un espíritu de unidad de propósito, de titularidad y de asociación significativa, incluso en estos tiempos tan difíciles.

La crisis en Haití representa un desafío y una oportunidad no sólo para la comunidad internacional, sino también para los gobiernos e instituciones financieras con los que ese país sigue muy endeudado. Hacemos un llamamiento a las instituciones financieras internacionales y a los gobiernos a que cancelen la deuda pendiente contraída por Haití a fin de que tenga más libertad para llevar a cabo plenamente sus

esfuerzos de recuperación. En cuanto al comercio, instamos a todos los Estados Miembros a liberalizar los regímenes comerciales a fin de que los productos haitianos tengan un acceso libre y sin obstáculos a sus mercados.

Anteriormente me referí a las amenazas que plantea a la humanidad la era de la mundialización. También señalé la necesidad del multilateralismo y la cooperación entre los Estados. Esos desafíos sólo pueden ser superados en un entorno mundial en que se respete mutuamente la integridad territorial, la no intervención en los asuntos internos de los otros países y el respeto a la soberanía y el derecho a la libre determinación. Es en este contexto que Dominica reitera su llamamiento a los Estados Unidos de América para que suspenda el bloqueo económico contra el pueblo de la República de Cuba.

El estado de derecho es un aspecto importante del derecho internacional. El cumplimiento de nuestras obligaciones internacionales es importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad y para garantizar que todas las personas, independientemente de su raza, nacionalidad, credo o sexo, sigan creyendo en el sistema internacional y reconozcan que ese sistema beneficia a todos los pueblos y las naciones, sean grandes o pequeños. Por ese motivo, la situación en que se ha puesto a nuestra hermana nación de Antigua y Barbuda debido a su controversia con los Estados Unidos de América es muy lamentable y debe ser corregida lo más pronto posible. Instamos a las partes involucradas a tratar de solucionar la situación rápidamente y encontrar un arreglo negociado, justo y equitativo.

Los ciudadanos de este planeta saben que los nuevos desarrollos en la tecnología han dado lugar a una interdependencia entre los pueblos y Estados que tratan firmemente de desarrollar a cada uno de sus países. También se han dado cuenta de que debe haber una mayor cooperación entre las naciones a fin de garantizar un enfoque deliberado y planificado para el mantenimiento y desarrollo de los recursos de este planeta. En ese sentido, los procesos regionales de cooperación han llegado a caracterizar cada vez más el accionar de las naciones.

Pero así como la tecnología de la comunicación ha aumentado la conexión internacional, también se ha puesto de manifiesto que el regionalismo a menudo resulta insuficiente y que cuando surgen nuevas

cuestiones se debe utilizar un enfoque global. Por lo tanto, mi país apoya firmemente el principio de que las Naciones Unidas, a las que todos los países recurren en tiempos de crisis, deben desempeñar el papel fundamental en la supervisión de todos los acontecimientos que afectan a nuestro planeta. En consecuencia, reafirmamos nuestro compromiso con el papel central que las Naciones Unidas deben desempeñar en la gobernanza mundial.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Commonwealth de Dominica por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

*El Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, su Majestad el Rey Mswati III, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Rey Mswati** (*habla en inglés*): Es un placer para mí dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones.

Nos reunimos tras la histórica cumbre de examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea, que nos dio la oportunidad de revisar los avances y compartir experiencias e ideas sobre la mejor manera de alcanzar las metas y objetivos que nos fijamos para 2015. Al regresar a nuestros respectivos países, volvemos con el compromiso renovado de redoblar los esfuerzos para alcanzar los ODM.

Ante todo, quisiera expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento al Secretario General y a los organismos de las Naciones Unidas por su

presencia en todo el mundo. Encomiamos la participación activa de las Naciones Unidas en las diversas misiones, traducidos en esfuerzos por restablecer la paz en zonas de conflicto, y su papel en el alivio de desastres y en diferentes tareas de lucha contra el hambre y la pobreza.

Nos comprometemos a seguir respaldando a las Naciones Unidas en su papel primordial de garantizar que todos los países del mundo vivan pacíficamente los unos con los otros a la vez que apoyen la construcción de la nación mediante proyectos de desarrollo.

El tema del presente sexagésimo quinto período de sesiones, “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”, es muy oportuno para la vida de las Naciones Unidas, ya que tratamos con todas nuestras fuerzas que se escuchen nuestras voces. Debo apresurarme a declarar que todos los conflictos y las guerras que vemos en el mundo sólo pueden resolverse mediante el diálogo pacífico y las negociaciones. Las Naciones Unidas son la organización que se encuentra en mejores condiciones de cara a llevar a cabo ese cometido. No hay lugar para el unilateralismo.

Teniendo esto en cuenta, el Reino de eSwatini reafirma nuestro llamamiento para finalizar las reformas de las Naciones Unidas, en especial la relativa al Consejo de Seguridad. Se debe reconocer que el mundo actual afronta una serie de retos, diferentes de los que afrontaba cuando nuestra Organización se fundó en 1945; de ahí, la urgente necesidad de las Naciones Unidas de seguir siendo dinámicas y transformarse a sí mismas para cumplir los retos de hoy.

Uno de los órganos más importantes que requieren una reforma inmediata es el Consejo de Seguridad, que ha presenciado cómo una serie de regiones expresa el deseo de convertirse en miembros con miras a garantizar una representación más amplia. El Reino de eSwatini apoya la posición africana, tal y como se establece claramente en el Consenso de Ezulwini, de que África debe disponer de dos puestos permanentes y cinco puestos no permanentes. Esperamos que durante el presente período de sesiones esa cuestión se lleve a buen término.

En el continente africano estamos comprometidos a resolver todos los conflictos mediante un diálogo pacífico. La coordinación y cooperación entre la Unión Africana y sus diferentes bloques regionales está

comenzando a producir buenos dividendos. A fin de obtener mejores resultados, ahora abordamos las cuestiones de manera colectiva. Nos complace que las Naciones Unidas sigan trabajando y cooperando con nosotros para llevar a cabo programas de consolidación de la paz y de mantenimiento de la paz.

La Asamblea General sabe que la Unión Africana declaró 2010 nuestro Año de la Paz y la Seguridad. Hemos declarado que todos los que han cometido golpes de Estado y desencadenado guerras civiles y cualquier forma de conflicto deben ser tratados con firmeza y actitud resuelta. En efecto, estamos comprometidos con la promoción de la paz duradera, porque es un requisito para lograr el desarrollo sostenible. Valoramos positivamente el apoyo de las Naciones Unidas en nuestra determinación por garantizar que la paz reine en el continente y, ciertamente, en todo el mundo.

Me es grato comunicarles que este año tuve el honor de encender e izar la antorcha de la paz africana dos veces. La nación swazi se enorgullece de ello, ya que somos un país pacífico, que está diciendo al mundo que la paz es la mejor fórmula para el desarrollo.

Otra cuestión que afecta a la gobernanza global es la del Reino de Marruecos. Estimamos que, en colaboración con las organizaciones regionales pertinentes, las Naciones Unidas, deben trabajar en esa cuestión y encontrar una solución duradera.

Observamos con preocupación los conflictos continuos en Madagascar, Somalia, Darfur, el Oriente Medio y el Afganistán, por mencionar solamente unos pocos. Pedimos que en todas esas zonas se restaure la paz, ya que sigue siendo perturbador ver a personas que padecen tanto sufrimiento debido a los conflictos.

Pese a que el Afganistán está aún inmerso en su proceso de reconciliación y de reconstrucción de sus instituciones, es desalentador observar que, a veces, hay sectores que al parecer perturban el proceso de paz en ese país. Debemos seguir trabajando con ahínco para alcanzar soluciones duraderas, ya que esa inestabilidad afecta la paz y la prosperidad, no solo en el Afganistán, sino también en los Estados vecinos y en la región.

La evolución prometedora en el Iraq hace que el Reino de eSwatini albergue esperanzas, a medida que el país sigue en el camino hacia la paz gracias a la

restauración de sus importantes instituciones para la libre determinación.

Además, seguimos con sumo interés los esfuerzos que se están desplegando por garantizar la paz entre Israel y Palestina. Nos complace observar los esfuerzos de mediación concertados que dirigen los Estados Unidos de América para reunir a las partes en la búsqueda de la paz en el Oriente Medio. Apoyamos ese proceso, y seguimos siendo optimistas de que tendrá el final deseado y que, de ese modo, los israelíes y los palestinos podrán vivir juntos en armonía. A fin de que todos sus esfuerzos puedan concentrarse en el logro del desarrollo y la coexistencia pacífica, les pedimos que alcancen un compromiso y pongan sus mejores intereses de paz y seguridad por encima de todo lo demás.

El desarrollo de las relaciones a ambos lados del estrecho entre la República China en Taiwán y la República Popular China siguen siendo un motivo de inspiración para todos nosotros. Observamos con reconocimiento que la República China en Taiwán y la República Popular China han realizado impresionantes avances en promover la comprensión mutua, lo que ha llevado a un comercio e interacción mayores entre ellos. Me agrada señalar que Taiwán valora muy positivamente que se le permita participar como observador en la Organización Mundial de la Salud. Esperamos que esto también lleve a Taiwán a participar de manera similar en todos los demás organismos de las Naciones Unidas. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático es de especial interés.

Actualmente, nuestro mundo sigue viéndose afectado por la proliferación nuclear y la amenaza que las armas de destrucción en masa plantean a la existencia humana, la paz del mundo, el desarrollo económico y el medio ambiente. La proliferación de las armas nucleares convierte en una burla nuestros esfuerzos en pro de la paz mundial y de la protección del medio ambiente.

Resulta desalentador que los actuales esfuerzos para asegurar la rendición de cuentas y el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas se vean entorpecidos por una aparente falta de imparcialidad en los procesos destinados a erradicar del mundo las mortíferas armas nucleares. Exhorto a las Naciones Unidas a fortalecer la capacidad del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)

para que los inspectores puedan realizar su trabajo de manera más eficaz, con la cooperación de todos los países que poseen capacidad nuclear.

Las Naciones Unidas no deben jamás poner en peligro la aplicación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Por el contrario, deben de asegurar que todos los países, sin excepción, cumplan el Tratado. Todos los países deben verse obligados a cumplir y a rendir cuentas en plazos definidos.

Yo sugiero que eliminemos todas las armas de destrucción en masa, porque auguran un futuro incierto. En efecto, necesitamos un nuevo punto de partida, de manera que podamos recuperar la superioridad moral para disuadir a quienquiera que alimente la ambición de contar con capacidad nuclear en el futuro. Por ejemplo, si forzamos a todo el mundo a desmantelar sus instalaciones nucleares, podremos frenar a otros países que todavía estén desarrollando su arsenal, sin que se nos acuse de injusticia o parcialidad.

Un mundo libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa nos permitirá concentrarnos en las cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible.

Como nación en desarrollo, el Reino de eSwatini sigue con sumo interés las cuestiones relacionadas con los efectos del cambio climático. Como economía basada en la agricultura, el Reino también es víctima de la degradación medioambiental. Por consiguiente, esperamos con ansia la celebración de la Conferencia sobre el cambio climático, que tendrá lugar más adelante este año en México. Confío en que las actuales negociaciones permitirán alcanzar acuerdos aceptables para todas las partes. Lo que resulta de suma importancia es que el mundo desarrollado honre sus promesas de prestar asistencia a los países en desarrollo en sus actividades de mitigación y adaptación.

Es un hecho conocido que el acceso de nuestros productos a los mercados internacionales es uno de los caminos que llevan al crecimiento de nuestras economías en nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza. Nos anima que las naciones desarrolladas hayan abierto sus mercados para algunos productos de los países en desarrollo. Esperamos con optimismo que se logre una conclusión amigable de la Ronda de conversaciones de Doha, un resultado esencial a fin de

impulsar el comercio mundial y la recuperación de la economía para el mundo en desarrollo.

En el marco de nuestra estrategia de desarrollo y alivio de la pobreza, el Reino está preparado para explorar y explotar los mercados existentes y emergentes. Nuestra atención se centra especialmente en limitar la exportación de materias primas, impulsando la fabricación de productos acabados.

El Reino sigue promoviendo la igualdad en todos los sectores de nuestras esferas de desarrollo. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el reciente establecimiento de la nueva entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género: ONU-Mujeres. Las mujeres en todo el mundo siguen desempeñando funciones clave en materia de contribuir al desarrollo socioeconómico y político de nuestras naciones.

Nos reunimos como una familia de naciones que intenta promover la paz y la coexistencia entre todas las naciones del mundo y brindar esperanza para el futuro. Nuestros pueblos nos miran, como líderes, para que encabezemos la promoción de la paz, tal como ha quedado consagrado en la Carta.

Debemos hallar soluciones duraderas a todos los desafíos. Estos incluyen la pobreza, el desempleo, las enfermedades y el calentamiento del planeta, pero el desafío principal es procurar la paz dentro y entre todas las naciones. Si hallamos soluciones, garantizaremos verdaderamente un camino seguro hacia el desarrollo sostenible en todas las naciones del mundo. Alcanzaremos ese noble objetivo si todos reafirmamos y respaldamos el papel central de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia por la declaración que acaba de formular.

*El Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, Su Majestad el Rey Mswati III, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić, es acompañado al Salón de la Asamblea General*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Boris Tadić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Tadić** (*habla en inglés*): Me presento ante la Asamblea complacido y con ánimo de felicitarla por haber desempeñado un papel muy importante en el proceso hacia la reconciliación en mi región, así como por haber apoyado la consolidación de la nueva y moderna Serbia. En pocos días, celebraremos con orgullo el décimo aniversario de nuestra pacífica revolución democrática.

En un mundo enfrentado a tantos desafíos, las Naciones Unidas deben reafirmar constantemente su propósito original y adaptarse a los nuevos retos. Las Naciones Unidas han hecho frente, a través de sus numerosos organismos, a los flagelos de la discriminación, las enfermedades, el hambre, la pobreza y la degradación del medio ambiente. En otras palabras, las Naciones Unidas han consolidado la capacidad de crear normas que trasciendan las fronteras, normas que todos respetemos.

Algo que todos hemos alimentado, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, es el deseo de hallar soluciones a todos los desafíos a través de medios pacíficos, del diálogo y del consenso.

He iniciado mi discurso con una referencia específica a la Asamblea General. Hace unas pocas semanas, ésta aprobó por aclamación la resolución 64/298, propuesta por Serbia y auspiciada por los 27 Estados miembros de la Unión Europea, reconociendo el contenido de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia con respecto a la declaración unilateral de independencia de Kosovo.

La resolución es básicamente neutral en cuanto al estatuto de Kosovo. Cualquier otra interpretación no se ciñe a la verdad. La resolución acogió con satisfacción la buena disposición de la Unión Europea para facilitar un proceso de diálogo entre las partes. Serbia acoge con beneplácito la resolución. Esperamos con interés la participación en el proceso que, esperamos, llevará a una solución de compromiso mutuamente aceptable del problema de Kosovo.

*El Sr. Ould Hadrami (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Nos reafirmamos en nuestra opinión de que el camino hacia el diálogo reside en el proceso natural de la legitimidad internacional. La Asamblea General solicitó una opinión a la Corte Internacional de Justicia. La Corte Internacional de Justicia emitió su opinión. Como consecuencia, ahora la Asamblea General ha hecho un llamamiento al diálogo. Además, esa solicitud fue el resultado de un esfuerzo conjunto de Serbia y la Unión Europea.

Habida cuenta de ello, tratamos de encontrar la reafirmación de la validez del sistema internacional tal como lo conocemos. Nos enorgullecemos de que nuestra fe en este proceso haya producido resultados. Siempre hemos afirmado que estamos dispuestos a entablar un diálogo. No obstante, ese diálogo debe producirse dentro de un marco normativo y de rendición de cuentas, algo que se ha conseguido gracias a la última votación de la Asamblea General.

Son muchos los que han participado en este proceso y agradecemos las contribuciones de todos los que expresaron su comprensión respecto a la posición de Serbia durante el debate del proyecto de resolución. Nuestra cuestión ha sido la primera prueba para las nuevas instituciones posteriores a Lisboa de la Unión Europea, que consideramos nuestro hogar natural y futuro. Nos sentimos alentados por el compromiso y el sentido de responsabilidad de los directivos de esas nuevas instituciones.

Debemos ser muy claros. Serbia siempre ha defendido que el intento unilateral de secesión supone una violación de los principios básicos de la Carta, el Acta Final de Helsinki y la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. La gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se abstuvo de reconocer la declaración unilateral de independencia de Kosovo. Esos Estados han seguido guiándose por sus obligaciones en virtud de la Carta para respetar la soberanía y la integridad territorial de mi país. En nombre de la República de Serbia, deseo expresar una vez más mi agradecimiento sincero a esos países por su apoyo y solidaridad.

La posición de Serbia no ha variado. La independencia de Kosovo declarada unilateralmente no será reconocida por Serbia explícita ni implícitamente. Así se consagra en nuestra Constitución. Hemos declarado en numerosas ocasiones que abogamos por el

diálogo, pero en el marco del derecho reconocido a nivel mundial, el derecho de las Naciones Unidas. Por ese motivo, insistimos en el proceso de solicitud de la opinión de la Corte Internacional de Justicia y la posterior resolución de la Asamblea General relativa a la opinión de la Corte.

Permítaseme ser muy claro con respecto a lo que dijo o dejó de decir la Corte. Su opinión consultiva reafirmó que Kosovo aún está sujeto a la administración provisional de las Naciones Unidas y que la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad y el Marco Constitucional para el establecimiento de un gobierno autónomo provisional en Kosovo siguen en vigor y continúan aplicándose. Eso significa que esta parte de nuestro territorio aún está sujeta a un régimen internacional en virtud de un mandato del Consejo de Seguridad.

La importancia y la función de liderazgo del Consejo de Seguridad para determinar la solución amplia de la cuestión de Kosovo siguen siendo primordiales y dotarán de legitimidad al resultado. La Corte tampoco refrendó la opinión de que la declaración unilateral de independencia de Kosovo era *sui generis*, un caso único. Tampoco refrendó ningún derecho declarado a la autodeterminación para los habitantes de la provincia de etnia albanesa.

La Corte decidió examinar el texto de la declaración unilateral de independencia de Kosovo y opinó que el texto de la declaración en sí mismo no contenía ningún elemento que violase el derecho internacional. Así, la Corte no aprobó el derecho de la provincia a la secesión de Serbia ni apoyó la afirmación de que Kosovo es un Estado soberano.

La opinión de la Corte es clara: la declaración unilateral de independencia fue sólo “un intento de fijar de manera definitiva el estatuto de Kosovo” (A/64/881, *opinión consultiva*, párr. 114). La resolución de la Asamblea General relativa a la opinión consultiva de la Corte reconoció este contenido de la opinión consultiva de la Corte. En este sentido, estamos dispuestos a acatar la resolución de la Asamblea y participar en un diálogo.

Ahora estamos dispuestos a conversar y lo haremos de buena fe. Por lo tanto, Serbia pide a todos los Estados Miembros que participen plenamente en el espíritu de su votación en la Asamblea, cuando hicieron un llamamiento para que la Unión Europea facilitara un diálogo.

Un diálogo requiere confianza. Pronto las dos partes conversarán por primera vez en muchos años. Debemos ser pacientes y abordar cuestiones que permitan fomentar la confianza en cada parte. Habrá muchas cuestiones que debatir y algunas de ellas serán complicadas.

Todos los Estados Miembros pueden contribuir a crear un ambiente favorable para la confianza. Estamos entrando en una fase en la que las soluciones creativas requieren imaginación política, respeto por nuestras instituciones democráticas y gran habilidad. Confío en que sea una fase en la que todas las partes dejen atrás los análisis anacrónicos y las emboscadas diplomáticas. Debemos ser capaces de fomentar la confianza para generar esperanza.

Serbia considera que la búsqueda constante de reconocimiento es inútil y contraproducente para el espíritu con el que ahora comenzamos esta fase. Todos los que querían expresar su posición ya lo han hecho y aún no tenemos una solución clara. Deseo resaltar la importancia fundamental de que los Estados Miembros que no han reconocido la declaración unilateral de independencia de Kosovo no cambien de opinión a lo largo del proceso de diálogo. Ello supondrá una importante contribución para garantizar que no se legitimen los intentos unilaterales por imponer soluciones a las controversias étnicas y territoriales, evitando así que la declaración unilateral de independencia de Kosovo sienta un precedente peligroso y desestabilizador.

Hasta la fecha, nunca se ha obtenido la condición de Estado sin el consentimiento del Estado de origen. Una solución duradera para una cuestión de tal magnitud y delicadeza nunca ha sido el resultado de la coacción; siempre necesita consentimiento.

Sería igualmente contraproducente que se tratara de alterar las realidades sobre el terreno mientras se celebran los debates. Todo intento por cambiar esas realidades con el uso de la fuerza pondría fin de inmediato al proceso de diálogo.

Me dirijo hoy a la Asamblea como un líder que cree que el futuro reside en la búsqueda de la reconciliación. Nuestra Asamblea Nacional aprobó una histórica Declaración sobre Srebrenica: se condenó un crimen y se ofreció una disculpa. Existen pocos precedentes de una acción similar y me enorgullezco de ello, ya que ha quedado patente la madurez de la democracia de Serbia.

Espero que otros gestos similares nos ayuden a crear una región en la que nuestra historia común nos una moralmente, en lugar de dividirnos políticamente. Estoy seguro de que esta es la base sobre la que se construirá el futuro.

Mi referente es la historia de la Unión Europea. Debe serlo para toda la región de Europa sudoriental. La historia de la Unión Europea ha sido de reconstrucción y reconciliación. Esa historia no ha terminado. La Unión Europea se enfrenta a sus propios problemas, y en nuestra región nosotros debemos asumir la responsabilidad de emularla. Debemos absorber los valores y la cultura de la Europa actual para que la Unión Europea nos absorba a nosotros.

Se trata de un ejercicio delicado, en el que las expectativas deben fomentarse con cuidado. La Unión Europea está evolucionando; también nuestra región. En esta dinámica, debemos estimar que la Unión Europea seguirá siendo fiel a su palabra de que todos los habitantes de la región que ahora se conoce como los Balcanes occidentales se convertirán en ciudadanos de la Unión Europea. No hacerlo sería una aberración geográfica, histórica y cultural. No obstante, a medida que la región experimenta sus propios cambios, se hace más susceptible a las señales que recibe de la Unión Europea. Esperamos que, a medida que va tomando forma la Unión Europea, disfrutemos de una comunicación cada vez más fluida desde la Unión Europea y con ella.

También es cierto que nuestra región está cambiando. En gran medida, está cambiando para mejor. Debemos reconocer la gran variedad de nuevos niveles de cooperación que existen en nuestra región. Los Balcanes occidentales —que se han visto afectados por la crisis financiera— son una historia de muchos éxitos graduales, pequeños y grandes. De hecho, las relaciones nunca han sido mejores. No obstante, la región también debe reconocer que a medida que evolucionan sus éxitos es posible que también se generen nuevos desafíos.

Por lo tanto, existe una esfera a la que deseo referirme con una claridad que podría considerarse poco diplomática. La delincuencia organizada es ahora una industria mundial. Es el lado oscuro de la globalización. Se vincula a sociedades débiles. Se vincula al extremismo político y religioso. Trata de comprar y subvertir las democracias. Al igual que el agua, se propaga por donde encuentra menos

resistencia. Es mundial y globalizada en sus interconexiones.

Deseo afirmar enfáticamente que la delincuencia organizada está en los Balcanes occidentales. Considero que es el mayor desafío para mi país y para toda la región. Siempre ha estado presente y ha podido afianzarse debido a las guerras en nuestra región. Sin embargo, temo que esté desarrollando sus capacidades —adquiridas a partir de la globalización de la delincuencia y el acceso a la tecnología— a un ritmo mucho más rápido. Los delincuentes en cuestión están introduciendo las drogas, las pistolas, la trata de seres humanos y la corrupción en nuestras sociedades. Al hacerlo, utilizan nuestra región para expandirse en Europa. Me temo que estamos inmersos en una carrera contrarreloj en nuestra región. La cruda realidad es la posibilidad de que Europa sudoriental se convierta en un valioso puente entre Europa y sus zonas vitales al este o en un puesto de avanzada para la delincuencia organizada que trata de introducirse en Europa.

Tenemos la responsabilidad común, como líderes de nuestra región, de eliminar ese flagelo de nuestras sociedades, y Serbia no escatimará esfuerzos en sus intentos por erradicar esta amenaza. Tenemos esa responsabilidad con todos nuestros vecinos. Por ese motivo se han celebrado cada vez más reuniones y consultas en la región sobre esta cuestión.

Sin embargo, hoy quiero decir que esta cuestión no se puede abordar de manera táctica y ocasional. Se trata de una cuestión estratégica que afecta a toda Europa. Por lo tanto, pido que todos permanezcamos alerta ante la próxima generación de amenazas.

En nuestra región tenemos la responsabilidad de crear una alianza contra la delincuencia organizada. Esperamos que todos los Estados de los Balcanes occidentales den prioridad a esa lucha. Se lo debemos a nuestros ciudadanos, se lo debemos a nuestros vecinos en la Unión Europea y se lo debemos a la próxima generación.

Históricamente, Serbia ha formado parte de los movimientos mundiales. Por ese motivo estamos tan empeñados en llegar a ser miembros de la Unión Europea. Por ese motivo apoyamos el sistema de las Naciones Unidas. Ese es también el motivo por el que ahora nos estamos esforzando por reactivar las numerosas relaciones que construimos históricamente, como parte del Movimiento de los Países No Alineados.

Mi país es el sucesor más grande de un miembro fundador del Movimiento. La capital de Serbia, Belgrado, fue el lugar elegido para la Primera Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, en 1961. Me enorgullece que uno de los acontecimientos con los que culminarán las celebraciones del quincuagésimo aniversario del Movimiento se vaya a celebrar en Belgrado el próximo mes de septiembre.

Como parte de nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, estamos fortaleciendo muchos de nuestros compromisos a nivel mundial por conducto del Movimiento. Prestaremos asistencia a los países que quieran aceptarla y esperamos una intensificación de la cooperación. Espero que esta sea una muestra inequívoca de que mi Gobierno cree en un compromiso mundial activo que contribuya tanto a la solidaridad mundial como a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Desiré Delano Bouterse**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

*El Presidente de la República de Suriname, Sr. Desiré Delano Bouterse, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Desiré Delano Bouterse, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Bouterse** (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo de la República de Suriname, aprovecho esta oportunidad para felicitar al Sr. Joseph Deiss por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en el sexagésimo quinto período de sesiones. Me complace que Suiza, uno de los Miembros más nuevos de la Organización, esté

ocupando este importante cargo, sobre todo porque su país tiene una larga y constructiva trayectoria de neutralidad internacional y respeto del orden internacional. Estoy convencido de que su experiencia diplomática, así como su conocido dominio de temas de actualidad internacional, le permitirá desempeñar con éxito las importantes responsabilidades que entraña su cargo. Como uno de los Vicepresidentes, Suriname se compromete a apoyar totalmente su programa de trabajo para este período de sesiones.

Deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Ali Abdussalam Treki por sus incansables esfuerzos al frente de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

También deseo rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por las dotes de liderazgo y orientación que ha aportado a esta Organización en los últimos años de crisis y turbulencia.

Es un gran honor para mí intervenir hoy ante la Asamblea, como dirigente que recientemente recibió del pueblo de Suriname el mandato de alcanzar el desarrollo económico y social sostenible mediante nuestros propios esfuerzos y con el apoyo de todas las naciones amigas.

Hace 27 años tuve el honor de dirigirme a la Asamblea. En esa ocasión dije:

“Al propio tiempo, nos desalienta el hecho de que pese a que la Organización actúa en el escenario internacional desde hace casi cuatro decenios, su elevado objetivo de crear un orden mundial basado en el respeto del derecho internacional y la solución pacífica de las controversias parece hoy más difícil de lograr que nunca.”  
(A/38/PV.28)

Hoy en día podemos llegar a la conclusión de que las cosas no han cambiado demasiado.

El desafío que afrontamos consiste en lograr un equilibrio adecuado entre el pleno reconocimiento de la soberanía de cada Estado Miembro de las Naciones Unidas y la aparente necesidad de una gobernanza mundial sobre los problemas mundiales que ponen en peligro hasta la supervivencia de nuestro planeta y sus habitantes. Todavía no lo hemos conseguido. A Suriname le parece obvio que este equilibrio sólo podrá lograrse cuando los agentes del escenario internacional se abstengan de utilizar la fuerza militar o la coerción económica. Hemos observado incluso que

hay Estados que abusan de su propio sistema jurídico para imponer su voluntad política a otra nación.

En cuanto a la región del Caribe en concreto, a la República de Suriname le preocupa profundamente que desde hace casi medio siglo se siga imponiendo el embargo económico, comercial y financiero contra Cuba con el objetivo de cambiar la evolución de la hoja de ruta de esa nación en los ámbitos político, económico y social. Esa medida coercitiva causa dificultades innecesarias y tiene efectos graves en el desarrollo y el bienestar a los que tiene derecho el pueblo cubano. Por lo tanto, Suriname se une a los Estados Miembros que desde 1992 vienen sistemáticamente pidiendo en vano el rechazo del embargo impuesto de manera unilateral contra Cuba. Como en el ámbito nacional, la comunidad internacional solo puede prosperar si todos los valores protegidos por el estado de derecho se distribuyen de manera igualitaria, a pesar de la asimetría que caracteriza las relaciones internacionales.

Mi país se encuentra en una encrucijada de su historia. El electorado encomendó a sus dirigentes la misión de crear una sociedad en la que todos participen y todos compartan lo que el país puede ofrecer, atendiendo sus necesidades materiales básicas, y en la que prevalezca la solidaridad. El objetivo es crear una sociedad justa en la que las personas puedan desarrollarse hasta su máximo potencial y convertirse en modelos y pioneros internacionales en las esferas en las que nuestra sociedad sobresale. Nadie se quedará atrás en esta tarea de construcción de la nación. Mi Gobierno se compromete a no dilapidar nuestro patrimonio y bienes nacionales y a protegerlos, en aras de las generaciones venideras y del mundo entero. Por otra parte, vamos a aprovechar todas las oportunidades que se nos presenten para generar una mayor riqueza nacional.

Dedicaremos especial atención a los grupos que en el pasado han tenido posibilidades de desarrollo limitadas. En este sentido, me refiero a nuestros pueblos indígenas y a nuestros compatriotas que viven en comunidades tribales. Nuestra intención es romper poco a poco el ciclo de aislamiento en el que viven y mejorar considerablemente su calidad de vida.

Al contemplar los múltiples desafíos nacionales que afrontamos, queda claro que nuestra tarea no va a ser fácil. En casi todos los sectores de la economía y la sociedad hemos sufrido una negligencia enorme, y ha

habido una disminución, un estancamiento y un retroceso del crecimiento nacional. En consecuencia, hoy en día muchos sectores de nuestra sociedad han caído en la desesperación y la desesperanza. Por lo tanto, debemos adoptar un nuevo enfoque visionario y audaz para ofrecer a nuestra población lo que se merece justamente como copropietaria de una nación dotada y bendecida con tantas riquezas.

Sin embargo, tenemos que superar dos grandes retos que desde la descolonización han acosado y malogrado nuestro destino nacional como pueblo.

En primer lugar, hay que dismantlar todo remanente del Estado policial colonial que bloquea y obstaculiza la creación de un Estado constitucional libre y democrático, basado en los pilares de un poder judicial independiente, un Gobierno libre de corrupción, un poder legislativo que actúe por el bien de la población y una prensa libre e independiente comprometida con la difusión honesta de información.

Otro de los desafíos importantes que afrontamos es la transformación de nuestra sociedad de una economía que no es más que una fuente de beneficios para grupos de intereses extranjeros en una economía que se base y se fundamente en una interdependencia saludable. Suriname necesita un nuevo enfoque económico nacional creado por los habitantes de Suriname para los habitantes de Suriname.

Somos conscientes de que formamos parte de la comunidad mundial, la cual a consecuencia de la tecnología se va convirtiendo cada vez más en una aldea mundial, lo que fomenta relaciones intensas, tanto en un sentido negativo como en un sentido positivo. A pesar de todos los recursos y conocimientos de que disponemos, todavía hacemos frente a lo que parece un desafío insuperable: librar al mundo de la pobreza extrema, garantizar una educación adecuada para nuestros hijos, detener la oleada de enfermedades infecciosas y de otro tipo o adoptar decisiones responsables sobre la sostenibilidad del medio ambiente. Debemos reconocer que con la interdependencia actual, hay muchos desafíos que trascienden las fronteras nacionales y que la capacidad de los países, en particular los países en desarrollo, para avanzar en muchos de los objetivos internacionales de desarrollo no solo depende de las decisiones políticas internas. A este respecto, cada vez es más importante contar con un entorno internacional favorable.

El cambio climático es una amenaza mundial que afectará a los países en desarrollo de una manera muy devastadora. Suriname, con su litoral de baja altitud, es uno de los 10 países que se verán más gravemente afectados por el aumento del nivel del mar. Esto es irónico, porque no somos culpables de los excesivos niveles de gases de efecto invernadero que hay en la atmósfera, y en cambio estamos a punto de sufrir buena parte de sus graves consecuencias.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la pérdida de la diversidad biológica mundial es elevada, tan elevada que el año 2010 ha sido declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Diversidad Biológica a fin de atraer la atención sobre este problema mundial. En este sentido, Suriname podría servir de ejemplo para el mundo, dado que sus leyes para salvar los bosques y la biodiversidad se remontan a mediados del siglo pasado. Estamos orgullosos de poder afirmar hoy que Suriname está considerado el país más verde de la Tierra porque tiene un 90% de masa forestal.

Dicho esto, resulta irónico que se pase por alto a un país como Suriname, con una trayectoria tan positiva en materia de medio ambiente, y que los esfuerzos del mundo se centren en países que están utilizando sus recursos de manera insostenible, lo cual difunde un mensaje erróneo a nivel mundial. Creemos que deberíamos abordar este problema de frente, empezando por nosotros mismos, pasando por nuestros vecinos inmediatos, hasta la subregión de América del Sur y el Caribe, para generar así una fuerza importante en el foro mundial que se ocupa de los efectos nocivos del cambio climático.

Parece que la comunidad mundial da por sentados el bosque permanente y la riqueza de la diversidad biológica de Suriname, ya que no existen estructuras que den incentivos para continuar por el camino de la sostenibilidad. A pesar de ello, prometemos que en nuestras decisiones en materia de desarrollo se respetará debidamente un buen equilibrio entre la naturaleza y el desarrollo.

Se han organizado varias reuniones de alto nivel para tratar temas de interés común, como la lucha contra el VIH/SIDA, los efectos negativos del cambio climático, la proliferación de armas, los efectos de la crisis económica y financiera mundial y la delincuencia organizada transnacional y los problemas que acarrea.

En este momento es necesario mencionar en especial la cuestión de las enfermedades no transmisibles, que nos preocupa sumamente a todos. La iniciativa de los dirigentes de la Comunidad del Caribe, aprobada posteriormente por el Commonwealth, de organizar una reunión de alto nivel de la Asamblea General en 2011 para abordar la creciente incidencia y prevalencia de las enfermedades no transmisibles, es muy importante. Pone de manifiesto la necesidad cada vez mayor de que la comunidad internacional aúne sus fuerzas para hacer frente a esta barrera mundial para el desarrollo.

Aunque hoy por hoy las enfermedades no transmisibles no forman parte de los indicadores para evaluar el progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sin duda repercuten negativamente en esos Objetivos. Ya no podemos seguir haciendo caso omiso de esta nueva crisis en materia de salud, que afecta de manera desproporcionada a los más pobres, sumiéndolos aún más en la pobreza y la privación. Por lo tanto, en el programa mundial de desarrollo deben contemplarse medidas para hacer frente a este problema, a menos que queramos poner en peligro la consecución acelerada de los ODM para 2015.

Somos conscientes de la pobreza extrema y del grave sufrimiento humano que provocan los desastres naturales. Nos solidarizamos con los pueblos de Haití, el Pakistán, China, Chile y todos los demás países en los que grandes fenómenos meteorológicos han causado estragos. Suriname opina que todas las naciones deberían contribuir de manera eficaz y adecuada a mitigar las graves necesidades de nuestros conciudadanos del mundo. Estas personas merecen algo más que expresiones de solidaridad; merecen que las promesas que se les han hecho se cumplan.

Por último, queremos compartir nuestras ideas sobre las causas estructurales de la pobreza y los efectos nocivos que genera en las sociedades. Mi Gobierno considera que la educación relacionada con las aptitudes de supervivencia y la producción es la única manera de erradicar la pobreza de manera eficaz. El dinero que se da a los pobres para acallar la propia conciencia es un derroche absoluto. En consecuencia, nos preguntamos si debemos seguir utilizando la expresión “lucha contra la pobreza” o si más bien deberíamos empezar a hablar de buscar la riqueza. Por lo tanto, el lema de mi país en nuestra lengua franca es:

“Broko a pina, tek yu gudu”, que significa “Salgamos de la pobreza, buscando la riqueza”.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Suriname por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Suriname, Sr. Desiré Delano Bouterse, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Malam Bacai Sanhá**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

*El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Malam Bacai Sanhá, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Malam Bacai Sanhá, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sanhá** (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Joseph Deiss, por haber sido elegido para presidir la Asamblea en su sexagésimo quinto período de sesiones. Estoy convencido de que nuestra labor se verá coronada por el éxito gracias a su comprobada competencia y experiencia.

Expreso mi reconocimiento al anterior Presidente, Sr. Ali Treki, por la sabia manera con la que condujo la labor de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Mis cumplidos se dirigen también al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y a todo el equipo de las Naciones Unidas, a los hombres y las mujeres que, en nuestro nombre y en nombre de las naciones y los pueblos del mundo, trabajan en los cuatro rincones del planeta para preservar la dignidad humana, que se expresa en los valores de la paz y la seguridad, cuyos resultados son la consolidación de las relaciones de amistad entre las naciones y la cooperación internacional. A todos ellos expreso nuestro respeto y admiración por su valor y entrega.

Deseo igualmente felicitar a la Asamblea por la reciente aprobación de la resolución 65/1, sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, diez años después de su aprobación. Este importante documento creará ciertamente un nuevo clima para alcanzar los ocho Objetivos para 2015.

Transmito también mis saludos a todos los presentes en nombre de los ciudadanos de mi país, que conmemoraron ayer, 24 de septiembre, su trigésimo séptimo aniversario como Estado soberano e independiente. El país ha experimentado muchas transformaciones, pero debemos reconocer que todavía estamos lejos de satisfacer las legítimas aspiraciones de progreso económico y social de la población. Dicho progreso se traduciría en una mejora de la calidad de vida y el bienestar de nuestro pueblo luchador, en nombre del cual hace 40 años, desde esta prestigiosa tribuna, Amílcar Cabral pronunció una intervención hoy histórica sobre la lucha contra el dominio colonial.

Por consiguiente, en el actual período de sesiones, cuando los pueblos de todo el mundo se reúnen para evaluar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y definir nuevas estrategias a fin de alcanzar las metas fijadas para 2015, Guinea-Bissau todavía afronta factores básicos esenciales para la consecución de esas metas tan justas y merecidas por todos: la estabilidad, la paz y la seguridad.

Hace poco más de un año tuvimos que afrontar acontecimientos trágicos que dañaron considerablemente la imagen interna y externa de Guinea-Bissau y culminaron con la celebración de elecciones presidenciales anticipadas, que tuvieron como resultado mi elección para conducir el destino de mi país. Aquellos horribles actos a los que me refiero fueron condenados unánimemente. La comunidad internacional apoyó al país en sus esfuerzos para, por un lado, preparar y celebrar las elecciones —al final de las cuales se consideró que habían sido libres, justas y transparentes— y, por el otro, consolidar la paz y la seguridad internas, en particular, las reformas de la administración pública, el sector de la defensa, el sector de la seguridad y el poder judicial, así como el apoyo al presupuesto general del Estado.

Hubo una tendencia positiva al proyectar la imagen del país y encarar los nuevos desafíos: la promoción del diálogo interno e institucional; la movilización de los asociados para el desarrollo; la

organización de una reunión de alto nivel en Nueva York; y la preparación de una mesa redonda de donantes, cuya celebración está prevista para antes de fines de este año, a fin de debatir el desarrollo de Guinea-Bissau.

Lamentablemente, esa tendencia se vio afectada negativamente por el incidente ocurrido el 1 de abril de este año, que por supuesto merece una condena. La gestión del incidente y sus consecuencias no fueron siempre comprendidas por todos los asociados de Guinea-Bissau, a pesar de que se mantuvo la autoridad del país con una concertación dinámica y periódica a escala local, bilateral, regional e internacional. En esta tribuna mundial, permítaseme exhortar a todos los asociados a mantener el mismo espíritu de amistad, solidaridad, asistencia y cooperación con nuestro pueblo y sus instituciones democráticamente instituidas, porque es ahora, en nuestras actuales circunstancias, cuando nuestro país más precisa ese apoyo.

La reforma que anhelamos en nuestro sector de la defensa y la seguridad, para la cual hemos solicitado ayuda internacional, se ha convertido en una cuestión que tiene una urgencia imperiosa y es sumamente delicada. Su principal objetivo son los propios hombres y mujeres que, hace 40 años, sacrificaron su juventud, su instrucción y su futuro por la causa de nuestra liberación nacional: las mismas fuerzas armadas que fueron entonces tan aplaudidas y admiradas por su determinación y valor para forjar la libertad y la independencia de los pueblos de Guinea y Cabo Verde, así como por su intervención en otros contextos de guerra en los que, por su vocación internacional, fueron llamadas a participar. Hoy, la ausencia de un marco adecuado y la incapacidad para atender sus necesidades básicas han provocado una erosión de la dignidad otrora conquistada y amenazan la paz, la estabilidad y el bienestar de nuestro pueblo.

Otro factor es que Guinea-Bissau está constituida por una plataforma insular que comprende más de 80 islas e islotes, donde una confluencia de aguas y vientos propicios crea un microclima ideal para una vasta fauna mundial, que podría y debería ser un verdadero paraíso. En lugar de ello, debido a la asumida incapacidad de las autoridades para ejercer un control efectivo, se corre el riesgo de que se convierta en un refugio de malhechores que usan y abusan del espacio y de la población locales. Esto provoca una situación lamentable, nos da una terrible reputación y

en última instancia puede comprometer el correcto funcionamiento de las instituciones de Gobierno.

Aunque estos factores pueden resultar alarmantes y condenables para la Asamblea, son trágicos y completamente ajenos a la población de mi país. Por ello, es preciso dar una respuesta regional y mundial coordinada, a fin de aprovechar todas las sinergias que se puedan movilizar.

Sin embargo, a este concierto de naciones al que tenemos el orgullo de pertenecer a tiempo completo e integral, queremos transmitir algo más que un lamento y una esperanza de una respuesta adecuada y proporcionada, no sólo a los problemas sino a la capacidad humana de la que ya ha dado muestras. Nosotros también estamos aportando nuestra contribución a través del mensaje de un pueblo confiado, movilizado, resuelto, orgulloso de su pasado y decidido a invertir la actual situación. Ofrecemos la garantía de un compromiso plural en la concertación de un diálogo interno ampliado, cuyos fundamentos acabamos de sentar conjuntamente con el Parlamento guineano: una iniciativa sobre las vías hacia la consolidación de la paz y el desarrollo, que culminará con una conferencia sobre la reconciliación nacional, a fin de restablecer las promesas de un compromiso positivo y duradero.

A pesar de la grave coyuntura actual, de la cual asumimos plena responsabilidad, nunca hemos confundido nuestros problemas internos con los de nuestros amigos, y nos enorgullecemos de mantener relaciones estables con nuestros vecinos. De igual forma, nos enorgullecemos del espíritu pacifista de nuestro pueblo, que en ningún momento ha intentado responsabilizar a otros de sus problemas y no siente animosidad contra ninguno de los miles de ciudadanos del mundo que siguen escogiendo nuestro país como lugar donde establecerse.

Durante este período de inestabilidad, hemos preservado, no obstante, un 15% de nuestro territorio como zona protegida y reserva natural, tal como han subrayado especialmente algunas organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, entre otras. Esta es indiscutiblemente una contribución importante para hacer frente a la preocupación universal por la preservación del

equilibrio biológico y ecológico en este Año Internacional de la Diversidad Biológica, en el contexto de los graves cambios climáticos que nos afectan a todos.

Por ello, solicitamos urgentemente la solidaridad y el apoyo que los Estados Miembros puedan brindar a mi pueblo. Apreciamos y agradecemos sinceramente la atención que hemos recibido de nuestra organización regional, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), presidida por Nigeria, no sólo por las iniciativas de estabilización, sino también por el apoyo concreto brindado a los programas de Gobierno. Celebramos igualmente el seguimiento y la atención que nos ha reservado la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, tanto a escala bilateral como multilateral, lo cual muestra un espíritu de determinación evidente en favor de la restauración de un clima de confianza propicio para la paz, la estabilidad y el desarrollo.

En el mismo contexto, celebramos la contribución de Portugal y del Brasil, tanto a escala bilateral como multilateral, a fin de que el mundo se mantenga atento y dispuesto a dar otra oportunidad a Guinea-Bissau. Ello también es extensivo a otros países e instituciones que mantienen con nosotros una relación basada en la colaboración y la cooperación, como el Senegal, Libia, China, Cuba, los Estados Unidos de América, Francia, Argelia, Marruecos y Sudáfrica, entre otros, así como la CEDEAO, la Unión Africana y la Unión Europea, junto con las propias Naciones Unidas, por conducto de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau.

El ambiente sociopolítico interno de inestabilidad que acabo de describir ha influido negativamente en la gestión de las finanzas públicas de mi país, a pesar de los enormes y reconocidos esfuerzos del poder ejecutivo. Ello significa que nuestra situación financiera se ha vuelto muy difícil, aunque se ha producido una ligera recuperación en nuestra tasa de crecimiento, que ha sido del 2,7% en 2007 y del 3,5% en 2008.

La crisis internacional de 2009 tuvo poca influencia directa en mi país, en el que se registró una tasa de crecimiento del 3% gracias a un buen año agrícola. La subida del precio internacional de los principales productos de importación en 2008 aceleró la inflación, que llegó a un promedio anual del 10,4%,

aunque se redujo en 2009. Los buenos resultados obtenidos en las exportaciones de castañas de cajú en 2008-2009, que representaron el 90% de las exportaciones, permitieron una mejora de la balanza de pagos, incluidas las donaciones.

Sin embargo, la carga de la deuda externa siguió siendo insostenible. A finales de 2009, equivalía al 126% del producto interno bruto corregido y al 640% de las exportaciones de bienes y servicios. El hecho de que no lográramos completar la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados provocó una acumulación de retrasos en el pago de la deuda externa.

En 2008 el Gobierno concluyó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) un programa para situaciones posteriores a conflictos, que fue posteriormente ampliado hasta 2009. En sucesivas misiones de evaluación del FMI se constató que dicho programa había sido muy satisfactorio. Por esa razón, el 7 de mayo de este año el Directorio Ejecutivo del FMI aprobó un acuerdo trienal con mi país para dar facilidades de crédito, el cual abarcará el período 2010-2012.

La administración pública de Guinea-Bissau ha merecido una evaluación muy positiva del FMI y del Banco Mundial, que constata un esfuerzo extraordinario para cumplir las metas programáticas establecidas con respecto al saneamiento de las finanzas públicas y la regularización de los principales gastos. Por ello, es esencial que los asociados no muestren ninguna vacilación que pueda poner en peligro el cumplimiento de los requisitos de entrada para acceder a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Nos encontramos al final del primer decenio de un milenio que fue anunciado como el decenio de la globalización, para la promoción de una paz duradera y con el objetivo de establecer un nuevo orden internacional. No podemos echarnos atrás ni podemos mostrar debilidad ante los desafíos que se nos presentan para resolver los problemas existentes y hallar respuestas éticamente aceptables para algunos de ellos, como la migración, la trata de personas y el tráfico de órganos humanos.

Apoyamos los esfuerzos desplegados para resolver los conflictos en el Oriente Medio a través de la coexistencia de un Estado de Palestina con un Estado de Israel. Nuestra adhesión a la Alianza de

Civilizaciones y a la Comunidad de Democracias se basa, sobre todo, en los preceptos de la coexistencia pacífica entre etnias y religiones, y en la promoción de los derechos humanos.

Apoyamos los esfuerzos mundiales desplegados para rehabilitar Haití y también seguimos con el mayor interés y atención el proceso que debe llevar a la reestructuración del Consejo de Seguridad. Esperamos que eso tenga como resultado contar con una representación más justa del mundo y que sea un factor para el ascenso del continente africano hacia la paz, la democracia y el desarrollo.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea-Bissau por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Malam Baca Sanhá, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí, el Jeque Sharif Sheikh Ahmed**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí.

*El Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí, el Jeque Sharif Sheikh Ahmed, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí, Su Excelencia el Jeque Sharif Sheikh Ahmed, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ahmed** (*habla en árabe*): Con el solemne motivo del debate general del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, felicito al nuevo Presidente de la Asamblea, Sr. Joseph Deiss, cuya habilidad política y sabio liderazgo son bien conocidos. Quisiera igualmente expresar mi reconocimiento a su predecesor, el Sr. Al Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, por la habilidad con que dirigió nuestros trabajos. Espero que este período de sesiones sea coronado por el éxito y

que dé lugar a recomendaciones y a resoluciones que sirvan a la humanidad y al mundo en su conjunto.

Asimismo, agradezco al Secretario General su interés firme y genuino y su compromiso al abordar las cuestiones internacionales críticas que afrontan el mundo y, en particular, Somalia.

Esta reunión anual reúne a los dirigentes mundiales y a sus representantes para resaltar los logros y evolución positivos y encomiables y para identificar los retos globales comunes, los problemas emergentes y sus causas y, en consecuencia, para debatir y buscar las soluciones adecuadas a los mismos.

Esta reunión tiene lugar en un momento decisivo, cuando nuestro mundo contemporáneo afronta una serie de retos, desde las crisis económicas hasta los desastres naturales y las guerras cruentas que amenazan la paz y la seguridad internacionales, así como otras cuestiones internacionales que requieren soluciones oportunas y la dedicación seria de la Asamblea General con el fin de elaborar estrategias que eviten esos problemas en el futuro.

En nuestro mundo de hoy, conocido por sus progresos tecnológicos y por la ciencia moderna, afrontamos numerosos retos derivados del cambio climático, el calentamiento global y sus efectos, como las inundaciones devastadoras, las sequías, los incendios forestales, los deslizamientos de tierras, la desertificación, los seísmos, las tormentas de nieve, etc. Últimamente, numerosos países se han visto afectados por esos problemas medioambientales, incluidos las violentas inundaciones en el Pakistán y China y los incendios destructivos en Rusia, junto con otros desastres en todo el planeta. Sentimos gran compasión por los países afectados por esos desastres naturales y debemos cooperar con ellos y proporcionarles la asistencia que necesitan a la vez que expresamos nuestra pena y nuestro pésame por su sufrimiento.

Hace unos siglos, los pueblos del mundo sufrieron el horror de la esclavitud, de la injusticia y de las culturas opresivas coloniales en las que los poderosos abusaban de los débiles, así como guerras horribles que acababan con todo. Gracias a la voluntad colectiva de los países vencedores de todo el mundo, en 1945 se fundó esta hermosa institución con el fin de garantizar la paz y la seguridad duraderas y de proteger los derechos humanos, la soberanía de las naciones y

los derechos de los pueblos a la libre determinación, así como la justicia, la libertad de pensamiento y de expresión.

No obstante, 65 años después de su nacimiento debemos preguntarnos a nosotros mismos si el mundo es más seguro o si los países mantienen relaciones mutuas más pacíficas. ¿Ha logrado la humanidad materializar su ambición de una vida satisfactoria, el desarrollo y la prosperidad sostenible? A todas luces, la respuesta es que no. Vemos que en todo el mundo arrecian las guerras destructoras que causan el sufrimiento de millones, así como los horrores del terrorismo global, especialmente en el mundo en desarrollo.

Somalia es el eslabón más débil de este escenario, por lo que sufre las peores formas de terrorismo internacional, llevado a cabo, entre otros, por Al-Shabaab, Al-Qaida y los elementos delincuentes extranjeros que los apoyan. Al-Qaida se jactaba de su responsabilidad por los actos aborrecibles que tuvieron lugar el 3 de diciembre de 2009 en Mogadiscio, en la ceremonia de graduación de la Universidad de Benadir, en la que muchos estudiantes a punto de recibir su doctorado murieron cuando el país más los necesitaba. Profesores, ministros, familias e invitados también fallecieron en esa ceremonia.

Otros actos odiosos incluyen la explosión en el Hotel Muna, la sede de la Unión Africana en Mogadiscio, así como la explosión en Kampala, Uganda, en la que fallecieron más de 70 personas inocentes que habían acudido a presenciar el partido de la Copa del Mundo que entonces tenía lugar en Sudáfrica.

Esas masacres brutales llevadas a cabo por terroristas de Al-Shabaab y Al-Qaida causan náuseas a cualquier persona de bien. Ese movimiento comete diariamente tales actos en Mogadiscio y otras ciudades somalíes, a plena luz del día y en lugares de culto, matando a civiles somalíes, cercenando sus miembros, manos y orejas y cortándoles sus gargantas. Asimismo, ha llevado a cabo crímenes sin nombre contra la humanidad, como cortar las cabezas de las víctimas y depositarlas en otros sitios. También ha cometido violaciones y robos y ha causado grandes daños a la propiedad.

Ese movimiento no considera que Somalia sea un país y no apoya la creación de un Gobierno nacional en Somalia; trata más bien de convertir el Cuerno de

África en un cónclave terrorista gestionado por sus asociados de Al-Qaida, con el objetivo de causar estragos en toda la región y en el mundo en general.

Además del terrorismo terrestre, hay otro tipo de terrorismo —la piratería perpetrada por piratas y movimientos extremistas en el Mar Rojo y el Océano Índico— que amenaza la navegación y el comercio marítimo. El terrorismo marítimo no es menos peligroso que el terrorismo terrestre; muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas han visto sus buques secuestrados por piratas que atacan buques mercantes o de pasajeros y luego los chantajea y exigen millones como rescate. Si bien hay escoltas militares que intentan proteger la navegación en el Océano Índico, no consiguen eliminar esta amenaza constante ni erradicar sus causas básicas.

Existe un estrecho vínculo entre esos piratas y los elementos extremistas armados en Somalia. Esos buques pueden ser destruidos y sus tripulaciones asesinadas, en lugar de ser secuestrados por un rescate. Todo esto exige que se solucionen los problemas de Somalia, ya que sus raíces están en tierra firme, no en el mar. Ninguna solución parcial a los problemas de Somalia tendrá éxito, no importa cuán sólida o eficaz sea; solo una solución global funcionará.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Quisiera señalar también a la atención otros fenómenos que, a largo plazo, son aún más peligrosos para los somalíes que la piratería. Se trata de la pesca ilegal y el vertimiento de residuos tóxicos a lo largo de la costa de Somalia, que es perjudicial para la salud de los somalíes y su medio ambiente. Ya hemos comenzado a ver síntomas de enfermedades que anteriormente no existían en nuestro país.

Una de las funciones de la Asamblea General es hacer frente a los focos de tensión y las amenazas a la paz y la seguridad. Por lo tanto, pedimos a los dirigentes del mundo que se unan para luchar contra la amenaza del terrorismo internacional, incluidos Al-Qaida y Al-Shabaab, así como contra la delincuencia organizada. Debemos eliminar este flagelo para que no se expanda y empeore, teniendo en cuenta que cualquier demora o avenencia dará nuevas oportunidades al terrorismo, prolongará su vida y le permitirá propagarse. Además, necesitamos resolver las causas fundamentales —políticas, económicas y sociales— del terrorismo a nivel local, regional e internacional.

Después de muchos años de controversias y conflictos, las partes somalíes se reunieron en Djibouti y suscribieron un acuerdo, endosado por la comunidad internacional, que condujo a la creación de un Gobierno nacional de base amplia que incluía a todas las partes en conflicto que habían participado en la conferencia de paz de Djibouti. Este Gobierno ha heredado una carga muy onerosa, así como ha tropezado con muchos retos y obstáculos, pero se las ha ingeniado para asumir esas responsabilidades. Sin embargo, sigue librando una amarga lucha contra elementos hostiles como Al-Qaida y sus aliados, Al-Shabaab y Hizbul Islam.

Corresponde señalar aquí que el Gobierno Federal de Transición (GFT), aunque apenas está en su segundo año de mandato, ha conseguido contrarrestar y rechazar esos ataques enemigos, así como reconciliarse y firmar varios acuerdos con miembros de Hizbul Islam y Ahlu Sunna Wal Jama'a. Así, pues, el Gobierno Federal de Transición ha tenido un cierto éxito en el cumplimiento de sus objetivos, sobre todo tras el cambio ministerial reciente, por el que se ha incorporado a miembros de Ahlu Sunna Wal Jama'a, a los que se ha otorgado puestos importantes en el nuevo Gobierno. Quisiera señalar que la reconciliación nacional conseguida en Djibouti sigue siendo una opción estratégica para nosotros, y tendemos nuestras manos a todos aquellos que deseen la paz y la seguridad en Somalia.

También hemos preparado planes estratégicos para la política, la seguridad y la reforma social. Debemos elaborar un presupuesto público para 2010 que cubra los asuntos económicos, políticos y sociales y los costos de la administración del Estado, así como de la reconstrucción. Debemos rehabilitar los ministerios e instituciones gubernamentales y las estructuras económicas como el banco central, y promover una economía de mercado libre. Debemos proveer alimentos y asistencia humanitaria a los necesitados y los desplazados por las inundaciones, la sequía o la desertificación. Este plan ha sido especialmente difícil de aplicar porque el movimiento Al-Shabaab ha bloqueado la distribución de ayuda humanitaria y alimentos en las zonas bajo su control, ha asaltado y robado a organizaciones humanitarias y ha secuestrado vehículos que llevaban alimentos para los hambrientos.

Además, debemos crear oportunidades para alentar a los jóvenes a desempeñar papeles de liderazgo

y proporcionarles los conocimientos necesarios para gestionar las instituciones del Estado. Necesitamos mejorar las capacidades de los funcionarios públicos y fomentar el espíritu de sacrificio por la patria y la dedicación al trabajo, así como la transparencia en la conducción de los asuntos del país. Debemos fortalecer el sector de la seguridad y capacitar a policías y fuerzas de seguridad para que protejan al pueblo, la independencia y la integridad territorial de Somalia. Necesitamos elaborar una constitución permanente que sirva de base para el estado de derecho, la democracia y la garantía de las libertades humanas fundamentales. Esa constitución se someterá a un referendo a fin de que pueda aplicarse lo antes posible. Debemos revitalizar nuestras instituciones jurídicas y capacitar a magistrados y asistentes, así como reconstruir y rehabilitar centros de apoyo como estaciones de policía, tribunales penales y cárceles. Debemos crear un entorno favorable al diálogo, la reconciliación, la negociación y el trabajo colectivo e impedir la continuación de la violencia de Somalia, que ha durado ya más de dos decenios, para que puedan restablecerse la paz y la seguridad. Por último, debemos poner fin a los conflictos internos que siguen estallando en el seno de nuestras instituciones nacionales, por ejemplo, entre los miembros del Parlamento, y resolverlos pacíficamente.

Éstas son sólo algunas cuestiones que hemos seleccionado de entre las muchas que se contemplan en nuestros planes estratégicos. Sin embargo, la escasez de fondos, recursos y conocimientos hace que al Gobierno Federal de Transición le resulte difícil llevar a la práctica muchos de esos planes. Desde esta tribuna, hago un llamamiento a los dirigentes del mundo y a la comunidad internacional para que nos ayuden a detener el derramamiento de sangre en Somalia y nos presten la asistencia de emergencia necesaria para salvar a nuestros ciudadanos y a nuestro Gobierno, en particular en los ámbitos siguientes.

Primero, con respecto a la seguridad, es necesario dotar de armas y capacitar a las fuerzas de seguridad somalíes para que puedan encargarse de la seguridad en el país, y proporcionarles los salarios y la atención médica necesaria para que estén en condiciones de proteger a los ciudadanos e imponer la autoridad del Gobierno en todo el territorio de Somalia.

Segundo, las fuerzas de la Unión Africana en Somalia deben fortalecerse mediante la adición de nuevos contingentes.

Tercero, debe elaborarse y aplicarse una estrategia militar, bajo la égida de las Naciones Unidas, incluido el envío de una fuerza internacional a Somalia con el propósito de restablecer la seguridad y la estabilidad en todo el país.

Cuarto, es preciso que el Consejo de Seguridad apruebe resoluciones con miras a salvar a Somalia y liberarla de Al-Qaida y cualquier otro movimiento terrorista que conspire contra el restablecimiento de la paz y la seguridad en el país. En el frente político, pedimos a las Naciones Unidas que continúen prestando su apoyo al Gobierno Federal de Transición, permitiéndole que siga desempeñando el papel de coordinador a favor de la reconciliación entre las diversas partes en Somalia y la comunidad internacional. Debe brindársele al Gobierno el apoyo que necesita para cumplir con su mandato y administrar su presupuesto, de manera que pueda valerse por sí mismo, implementar sus proyectos económicos y extender su autoridad a todo el territorio del país.

Quinto, debe prestarse asistencia al Gobierno de Somalia para la reconstrucción de la infraestructura, que fue destruida durante las guerras civiles.

En sexto lugar, la comunidad internacional debe participar y contribuir a la reconstrucción y rehabilitación de las instituciones estatales somalíes, como las escuelas, los hospitales y los centros educativos.

En séptimo lugar, hay que promover la economía somalí y desarrollar sus frágiles instituciones.

Para concluir, quisiera expresar mi gratitud a la comunidad internacional por sus esfuerzos continuos por restaurar la paz y la estabilidad en Somalia. No obstante, deseo señalar que todo lo que se ha ofrecido hasta la fecha no se corresponde aún con lo que Somalia merece. Somalia es un país que ha perdido todo, incluida su infraestructura estatal. Esperamos que la comunidad internacional asuma su responsabilidad humanitaria con nuestro país y que le ayude a poner fin a su sufrimiento, que ahora ha entrado en su vigésimo primer año. También albergamos la esperanza de que la comunidad internacional cumpla sus promesas y convierta sus resoluciones y recomendaciones, pasadas y presentes, en hechos reales y aplicables.

Quisiera, en particular, dar las gracias a los Gobiernos de Uganda y Burundi, que han enviado sus

efectivos a Somalia para aportar paz a la situación que se vive allí. Quisiera igualmente dar las gracias a los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, de la Unión Europea y de los Estados árabes hermanos, así como a los de la Unión Africana, que, en su conjunto, han contribuido a la seguridad y la estabilidad en mi país. Agradecemos también a las organizaciones internacionales y regionales, incluidas las Naciones Unidas, su apoyo. Esperamos que todos tengamos éxito en restaurar la seguridad y la estabilidad muy pronto, ya que el sufrimiento permanente del pueblo somalí es inaceptable.

Por último, ruego a Dios que los esfuerzos de este período de sesiones de la Asamblea General se vean coronados por el éxito y que Somalia asista al próximo período de sesiones después de haber solucionado su crisis crónica.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí, Sr. Jeque Sharif Sheikh Ahmed, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Bosnia y Herzegovina, Sr. Haris Silajđić**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bosnia y Herzegovina.

*El Presidente de la República de Bosnia y Herzegovina, Sr. Haris Silajđić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Haris Silajđić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Silajđić** (*habla en inglés*): Es para mí un honor intervenir ante la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones. Permítaseme expresar mi gratitud al Sr. Ali Abdussalam Treki por haber presidido con habilidad este órgano durante el año pasado y felicitar al Sr. Joseph Deiss por su

elección como nuevo Presidente de la Asamblea General.

Hace 15 años, el Acuerdo de Paz de Dayton puso fin a la agresión y trajo la paz a Bosnia y Herzegovina. Mi país ha recorrido un largo camino desde entonces, y me veo obligado a dar las gracias a los Gobiernos, las organizaciones y las personas que nos ayudaron en ese camino.

Cuando pedimos a la Asamblea General que nos apoyara para convertirnos en miembro del Consejo de Seguridad, tuvimos el honor de gozar de un respaldo casi unánime, por lo que expresamos nuestro agradecimiento. Ese apoyo demostró que la Asamblea tiene en alta estima a Bosnia y Herzegovina, y estamos orgullosos de ello. Como miembro del Consejo de Seguridad, estamos haciendo todo lo posible para estar a la altura de las expectativas de la Asamblea y no defraudar su confianza.

Gracias a la generosa ayuda de numerosos Gobiernos aquí representados, Bosnia y Herzegovina terminó el proceso principal de reconstrucción con relativa rapidez, en particular si se tiene en cuenta su nivel de destrucción. No obstante, se ha hecho evidente que reconstruir nuestra sociedad devastada es algo mucho más difícil. Desde 1992 a 1995, la sociedad milenaria y auténticamente multicultural de Bosnia y Herzegovina fue desgarrada por la fuerza de manera brutal y deliberada. La mitad de la población de Bosnia y Herzegovina tuvo que abandonar sus hogares para salvar sus vidas. Alrededor de 1.300.000 personas siguen fuera de Bosnia y Herzegovina. Obstáculos sistemáticos son la causa del fracaso de los programas de regreso, y aún lo siguen siendo para las personas que desean volver. A menudo, los que regresaron a sus hogares tienen que afrontar muros de bloqueo o violaciones flagrantes de sus derechos fundamentales. Esto hace que restaurar nuestra sociedad pluralista sea la tarea más difícil que tenemos por delante.

No obstante, seguimos albergando la esperanza de que los próximos cambios constitucionales sienten las bases para que la nueva generación pueda salvar las diferencias. Independientemente de lo que se nos presente, seguiremos reavivando el carácter pluralista y tolerante de nuestra sociedad, ya que estamos convencidos de que el pluralismo cultural es el tesoro más valioso de la humanidad.

Una economía sana puede ser una herramienta poderosa para lograr esa meta. Bosnia y Herzegovina

es un país rico en agua y otros recursos de producción energética. Hemos realizado estudios e invitado a inversionistas internacionales para que participen en el desarrollo de tales recursos. Una vez finalizados, esos proyectos serán la fuerza motriz de nuestra economía, y nos permitirán hacer progresos en otros ámbitos, como la atención médica y los servicios sociales.

Seguimos desarrollando nuestra infraestructura y nuestros recursos agrícolas, pero no a un ritmo deseable. Pese a haberse conseguido mejoras generales, en algunos aspectos nuestro sistema educativo sigue estando sujeto a influencias políticas divisivas. Por otra parte, nuestras actividades comerciales cada vez mayores han tenido como resultado la mejora de nuestras relaciones con los países de la región, y gracias a una cooperación regional más intensa y confiada se pueden abrir nuevas oportunidades.

Como ocurre en otras sociedades, nuestro recurso más importante es la juventud, formada en nuestro país y en el extranjero, y dispuesta a asumir sus responsabilidades cuando nuestra economía pueda absorber sus capacidades y talentos. Estoy seguro de que, en los próximos años, las oportunidades de empleo aumentarán en proporción al desarrollo de los vastos recursos inexplorados de Bosnia y Herzegovina.

Generalmente, se considera que la reforma de la defensa es uno de los mayores éxitos posteriores a Dayton, ya que ha tenido como resultado unas fuerzas armadas unificadas y modernas. A este respecto, también tengo que expresar nuestro reconocimiento a nuestros amigos y aliados, cuya asistencia ha posibilitado ese éxito. En un corto período, nuestras fuerzas armadas han logrado granjearse la confianza y el respeto de las Naciones Unidas gracias a su participación en las misiones de mantenimiento de la paz.

Como en todas partes, los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina desean paz, estabilidad y prosperidad, así como un mejor futuro para ellos mismos y sus hijos. Existe un gran potencial de desarrollo, y oportunidades que aprovechar. Sí, hay razones para ser optimista, pero también hay motivos de preocupación.

Nuestro progreso se ve obstaculizado por aquellos que siguen creyendo que debe completarse el proyecto político que llevó a la catástrofe no sólo a Bosnia y Herzegovina, sino a toda la región. Esas personas creen que el mundo ha olvidado las atrocidades cometidas contra la población civil, los

campos de concentración, las violaciones sexuales y el genocidio. Después de que cientos de miles de civiles no serbios fueran asesinados o expulsados de una parte de Bosnia y Herzegovina, ahora reclaman públicamente la secesión de esa parte. Sueñan y esperan, según dicen, que el mundo de alguna manera reconozca esa entidad como un Estado independiente. En lugar de sentirse avergonzados, estos discípulos de Milošević, Karadžić y Ratko Mladić están dispuestos a pedir a la comunidad internacional que premien el genocidio cometido en Srebrenica, Prijedor, Zvornik, Sarajevo, Mostar y otros sitios en los que se perpetraron crímenes horribles por los cuales Karadžić está siendo juzgado ahora en el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia en La Haya. ¡Qué monumento a la inhumanidad sería ése!

Por supuesto, no triunfarán. Ya no pueden contar con los poderosos ejércitos de Slobodan Milošević porque fueron derrotados gracias a nuestra lucha heroica. Sí cuentan, según dicen, con circunstancias geopolíticas favorables. Sin embargo, hay un factor que pasan por alto, tal como lo hizo Milošević: que Bosnia será defendida.

No obstante, continuarán obstruyendo el progreso de Bosnia y Herzegovina y desestabilizando la región. Se inspiran en la respuesta inadecuada de la comunidad internacional, cuya paciencia han estado poniendo a prueba durante los últimos 15 años. De hecho, nuestra determinación colectiva de impedir la escalada y que se abran nuevas heridas en Bosnia y Herzegovina está siendo puesta a prueba nuevamente. No debemos fracasar esta vez.

Aparte de esta temeridad peligrosa, creo y sé que la marcha del progreso no puede detenerse y no se detendrá. No me cabe la menor duda de que Bosnia y Herzegovina y toda la región mantendrán la estabilidad y lograrán la prosperidad en los próximos años, haciendo así realidad los sueños y los deseos de todos y cada uno de nuestros ciudadanos.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Haris Silajđić, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia.

*El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Pahor** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea por primera vez como Primer Ministro de la República de Eslovenia. Reafirmo el compromiso de mi país con las Naciones Unidas y su Carta.

Permítame, Sr. Presidente, felicitarlo por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones. Todos confiamos en su sabiduría política y experiencia, y le aseguro el máximo apoyo de mi delegación en las semanas y los meses próximos.

En los últimos años, numerosos dirigentes nacionales han hablado ante esta misma Asamblea acerca de los nuevos desafíos mundiales que ponen en peligro nuestra seguridad, prosperidad y libertad. Hay un consenso general en el sentido de que hace falta una acción mundial más eficaz y coordinada para enfrentar esos desafíos. Para Eslovenia, el fortalecimiento de la gobernanza en el plano mundial implica la renovación de nuestro compromiso con el multilateralismo y sus principios de inclusión, legitimidad y transparencia.

Las Naciones Unidas deben ocupar su lugar en el centro de las estructuras de gobernanza en el plano mundial. No obstante, esta Organización también necesita adaptarse a la realidad contemporánea de un mundo interconectado y los nuevos retos y amenazas concomitantes. Como ya han dicho muchos de mis colegas, la reforma de las Naciones Unidas ha sido desestimada desde hace mucho tiempo. La composición del Consejo de Seguridad es visiblemente obsoleta y la labor de la Asamblea General necesita revitalizarse. Los adelantos en cuanto a la reforma del

mantenimiento de la paz fortalecerían todas las demás actividades de las Naciones Unidas relacionadas con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluidas la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz después de los conflictos.

Las reformas de los sistemas económico y financiero internacionales deben continuar a un ritmo acelerado y reflejar las necesidades de desarrollo a nivel mundial. Nuestros esfuerzos deben apuntar al aumento de la rendición de cuentas, la responsabilidad y la solidaridad, propiciando una mayor voz y participación de los países en desarrollo, que deben ser tomados plenamente en cuenta en la respuesta internacional a la crisis. Juntos, debemos construir un mundo en el que los indicadores económicos no constituyan la única vara para medir la prosperidad de una sociedad. Los valores humanos, sociales y ambientales deben convertirse en los elementos principales para forjar nuestros criterios. En este sentido, exhorto a que se establezca una cooperación y una coordinación mayores entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, así como entre las Naciones Unidas y el Grupo de los 20, en la búsqueda de respuestas óptimas a la crisis y la satisfacción de las necesidades de los más vulnerables.

Es lamentable que, como resultado de desarrollos de largo alcance, sigamos encarando el reto cada vez mayor del cambio climático. De hecho, el año pasado fue un año de oportunidades perdidas. Sin embargo, eso no debe ser motivo para bajar nuestras expectativas. El cambio climático es real, la pérdida de biodiversidad no tiene precedentes y las consecuencias ya las están sintiendo demasiadas personas en todo el mundo. En algunos casos, la propia existencia de algunos países, Estados Miembros de las Naciones Unidas, está en peligro. Este año, debemos esforzarnos más y mejor en Cancún para poder concretar un acuerdo amplio sobre el cambio climático posterior a 2012 por el que se limite el calentamiento mundial a menos de 2 grados Celsius, tal como se expresa en el Acuerdo de Copenhague, y mejorar nuestra adaptación a los efectos nefastos del cambio climático. Nuestras responsabilidades difieren, pero todos debemos asumir la parte que nos corresponde de la carga común.

Después de la caída del muro de Berlín, los países de Europa occidental decidieron abrir sus filas a los Estados de Europa central y oriental. Esa decisión jugó un papel decisivo en la construcción de una Europa moderna con valores democráticos

fundamentales. La opción de ampliar las instituciones euroatlánticas era, pues, una opción favorable a la estabilidad del continente.

Por desgracia, en los debates internacionales celebrados en muchos Estados europeos en torno a la crisis financiera y económica mundial se dejaron de lado algunas cuestiones importantes que revisten un interés estratégico para el continente en su conjunto. La necesidad de continuar el proceso de ampliación de la Unión Europea y la OTAN es una de ellas. Por lo tanto, quisiera subrayar que debe cumplirse el compromiso de ampliación a los Balcanes occidentales, más aún teniendo en cuenta que la situación en la región ha cambiado para mejorar. Se han hecho progresos evidentes y tangibles.

Al respecto, me permito recordar que hace sólo un par de semanas esta Asamblea aprobó por consenso la resolución 64/298 en la que reconocía la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia emitida en respuesta a la consulta relativa a la cuestión de la declaración de independencia de Kosovo. Me complace especialmente el hecho de que esa resolución prepare el terreno para el diálogo, que la Unión Europea está dispuesta a facilitar. Corresponde a los dirigentes de los países de los Balcanes occidentales elegidos democráticamente la responsabilidad histórica de buscar la reconciliación y la restauración de la confianza mutua.

Con el propósito de ayudar a forjar la confianza necesaria, decidí, por lo tanto, junto con el Primer Ministro de Croacia, iniciar el denominado proceso de Brdo hace varios meses en Eslovenia. Pienso que los resultados y las consecuencias de esa decisión han sido muy buenos hasta ahora. Nuestro objetivo es promover el diálogo y la cooperación entre los dirigentes políticos con miras a debatir nuestro apoyo mutuo y medidas adicionales hacia la integración euroatlántica de toda la región. Opino que vamos por buen camino y continuaremos trabajando en ese sentido.

Eslovenia desempeña un papel activo en la comunidad internacional y toma sus responsabilidades muy en serio. Por consiguiente, quisiera confirmar una vez más nuestra candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2012-2013 en las elecciones que se efectuarán el año próximo en esta Asamblea. Eslovenia considera su candidatura como una oportunidad para contribuir aún más al mantenimiento de la paz y la seguridad

internacionales, así como a la solución pacífica de las controversias. Tenemos la intención de construir sobre la base de nuestros compromisos internacionales y la experiencia adquirida en los años recientes. Estamos comprometidos a defender el estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, y seguimos fomentando el diálogo internacional abierto y transparente con un espíritu de cooperación y búsqueda del consenso.

Nuestra candidatura subraya, pues, la gran importancia que atribuye Eslovenia al papel de las Naciones Unidas en un mundo cada vez más interdependiente y complejo. Además, demuestra el deseo de Eslovenia de utilizar su rica experiencia multilateral para promover los propósitos y principios de esta Organización universal.

Por último, permítaseme decir una vez más cuán honrado me siento, como Primer Ministro de Eslovenia, por estar presente en esta Asamblea. Circunstancias históricas extraordinarias han configurado el desarrollo de mi país, que como consecuencia atribuye una gran importancia a la constante promoción de los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Estoy, pues, muy complacido, especialmente por haber podido participar en el debate general dedicado a la reafirmación de la función central de esta Organización en la gobernanza global.

**El Presidente** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa, Sr. José Socrates**

**El Presidente** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa.

*El Primer Ministro de la República Portuguesa, Sr. José Socrates, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República

Portuguesa, Excmo. Sr. José Socrates, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Socrates** (Portugal) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber sido elegido para presidir la Asamblea General. La Asamblea es el órgano central de la arquitectura de las Naciones Unidas. Aquí, todos los Estados Miembros están representados realmente y cada uno tiene derecho a un voto, independientemente de su tamaño, población y nivel económico. Aquí es donde se toman las decisiones cardinales que determinan el funcionamiento de los demás órganos de la Organización. Aquí todos somos miembros permanentes, conforme al principio de la igualdad soberana de todos los Estados.

Aquí, en la Asamblea General, Portugal se guía por el objetivo de hacer todo lo mejor que pueda para fortalecer a las Naciones Unidas. En realidad, no hay alternativas a la Organización. Su función incomparable en la gestión de las relaciones internacionales es hoy más evidente que nunca, y es nuestro deber realzar su papel a fin de lograr un fortalecimiento paulatino y sólido de la Organización. Repito, no existen mecanismos alternativos a las Naciones Unidas. Por esta razón, todos los Estados Miembros deberíamos trabajar para vigorizarlas.

Portugal se guía por los principios de la independencia nacional, el respeto de los derechos humanos, la igualdad entre los Estados, la solución pacífica de las controversias y la cooperación internacional como elementos esenciales en la vía hacia el desarrollo y el progreso de la humanidad. Estos principios están todos incorporados en la Constitución de Portugal.

Estos son también los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Permítaseme destacar algunos de ellos, que en la actualidad son más importantes que nunca: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y el progreso de todos los pueblos, las relaciones amistosas entre todas las naciones sobre la base de la igualdad soberana, la cooperación internacional para la solución de las crisis económicas, culturales y humanitarias y la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es sin duda uno de nuestros objetivos

más nobles. En la Carta se describe la forma en que nosotros, las Naciones Unidas, deberíamos actuar juntos para evitar o eliminar las amenazas a la paz y cómo deberíamos responder a los actos de agresión u otras violaciones de nuestros principios universales.

Portugal ha sido un contribuyente activo a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz en Europa, Asia, África y Oceanía. Nuestros esfuerzos siempre han sido mundiales y generosos. Decenas de miles de portugueses han participado en operaciones de paz. En la actualidad, estamos presentes en lugares tan diversos como el Afganistán, el Líbano meridional, Timor-Leste, los Balcanes occidentales, el Chad y la República Democrática del Congo.

Participamos en operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y otras misiones en la medida en que nos lo permiten nuestros recursos, y, muy frecuentemente, por encima y más allá de lo que nos correspondería de acuerdo a nuestro tamaño. No obstante, seguimos haciéndolo impulsados por nuestra firme convicción de que la seguridad colectiva exige esfuerzos colectivos. Por lo tanto, las Naciones Unidas pueden continuar contando con la contribución de Portugal a esta empresa colectiva.

En relación con los retos actuales a la paz y la seguridad internacionales, permítaseme referirme a la situación en el Oriente Medio, un conflicto que implica muchas influencias negativas en las relaciones entre varios pueblos y culturas. El año próximo será crítico para el proceso de paz. La alternativa es clara: la paz o el retorno a la inestabilidad.

Nos complace la reanudación de las negociaciones directas con el objetivo de alcanzar una solución en la que se contemple la existencia de dos Estados. Tenemos que mancomunar nuestros esfuerzos para que se concrete la creación de un Estado palestino independiente, democrático, contiguo y viable que exista junto a Israel con paz y con seguridad mutuas.

Quisiera mencionar también al Afganistán, con respecto al cual la comunidad internacional ha asumido el compromiso firme de ayudar a la reconstrucción y el desarrollo. Los resultados de la Conferencia de Kabul tendrán que ser complementados en la próxima cumbre de la OTAN, que se celebrará en Lisboa, a fin de asegurar un proceso de transición sostenible, conducido principalmente por los propios afganos.

La paz y la seguridad internacionales requieren una acción multilateral eficaz por los órganos de las Naciones Unidas. El multilateralismo eficaz necesita basarse en estructuras operacionales con las cuales todos los Estados Miembros puedan sentirse cómodos. Las Naciones Unidas son indispensables. Sólo ellas son capaces de enfrentar las amenazas mundiales, sólo ellas tienen la capacidad de responder a catástrofes naturales graves, como lo hemos visto en varias situaciones recientes, como el terremoto en Haití y las inundaciones en el Pakistán, y sólo ellas pueden dar efectivamente techo y comida a millones de refugiados en el mundo entero, esto último gracias a la labor sobresaliente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, dirigida por António Guterres, uno de los dirigentes políticos más distinguidos de Portugal.

Es especialmente urgente reformar las Naciones Unidas y adaptarlas a las realidades internacionales de hoy. Toda reforma debe basarse en los objetivos que inspiraron su creación. Su función esencial en el centro de la arquitectura internacional tiene que ser preservada, puesto que las Naciones Unidas son el único foro donde nadie se siente excluido, el único órgano donde todos los Estados, incluidos los países pequeños y medianos, tienen voz y participación en la solución de los problemas mundiales.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, a raíz de una idea planteada por Portugal, ha sido un paso adelante significativo en el proceso de reforma. No obstante, tenemos que dirigir también nuestra atención al Consejo de Seguridad con miras a su ampliación. Creo sinceramente que todos podemos triunfar en la reconfiguración del Consejo y hacerlo más representativo, más eficiente y más transparente.

*El Sr. Ould Hadrami (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

A nuestro juicio, es ilógico que países como el Brasil o la India, que desempeñan un papel irremplazable en la vida económica y política internacional, no sean todavía miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

África también debe ser tenida en cuenta en esta ampliación de la categoría de miembros permanentes. Reviste la máxima importancia que África reciba un trato justo, tomando en consideración los progresos políticos y económicos que todos hemos observado en ese vasto continente, con el que Portugal siente una

afinidad permanente. Es sólo natural que hayamos estado vinculados tan estrechamente en la consolidación de las relaciones entre África y la Unión Europea, habiendo sido anfitriones de la cumbre de Lisboa donde se concibió la Estrategia Conjunta de África y la Unión Europea. Ahora esperamos con interés la celebración de la tercera cumbre de África y la Unión Europea.

El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es urgente. Quisiera felicitar al Secretario General y a los miembros de la Asamblea General por los resultados alcanzados en la reciente Reunión de Alto Nivel. Nos comprometemos firmemente a aplicar la visión política acordada de movilizar esfuerzos para alcanzar las metas en los próximos cinco años.

La estabilidad internacional no puede lograrse ni mantenerse sin que haya prosperidad económica y social en todo el mundo. La situación económica y financiera actual demuestra que todos nos beneficiaríamos de soluciones comunes a los problemas globales. En este contexto, insto a los países en desarrollo y a los grupos y comunidades regionales a que participen en mayor medida en los debates en curso, incluidos los relativos a la reforma de las organizaciones financieras internacionales y su interacción con el sistema de las Naciones Unidas.

Otra esfera donde la interdependencia nos exige actuar de consuno es el cambio climático. Es una cuestión de supervivencia. Debemos hacer nuestra parte para asegurar que la cumbre de Cancún tenga un resultado positivo. Portugal ha procurado constantemente reducir su huella de carbono invirtiendo sólidamente en energías renovables. Me enorgullece poder informar de que ya hemos alcanzado la meta que mi país había anunciado el año pasado. Portugal ya está produciendo el 45% de su electricidad de fuentes de energía renovable locales, y para 2020 tenemos la intención de llegar al 66%. Actualmente ocupamos el quinto lugar en Europa —y en el mundo— en términos de utilización de energía renovable. Tenemos el parque eólico más grande de Europa —y el segundo más grande del mundo— y ostentamos el récord de la mayor cantidad de energía eólica generada. Portugal es considerado hoy en día uno de los 10 países más prometedores para la inversión en energía.

Portugal ha venido compartiendo sus experiencias y conocimientos con varios países en desarrollo y continuamos intensificando esa cooperación mediante asociaciones concretas y transferencia de tecnología y conocimientos, respaldando las medidas tendientes a la adaptación y la mitigación, de conformidad con los compromisos asumidos en Copenhague. Algunos de nuestros asociados son países menos adelantados y pequeños Estados insulares en desarrollo. Esos países figuran entre los que menos contaminan, pero son los que más sufren a consecuencia del cambio climático. Es urgente que la comunidad internacional adopte las medidas necesarias para reducir sus vulnerabilidades.

Este año marca el comienzo del Decenio de las Naciones Unidas para los Desiertos y la Lucha contra la Desertificación. Portugal reconoce el derecho al agua, así como el derecho a la educación, la vivienda y la salud adecuadas. Garantizar que cada ser humano tenga acceso al agua potable y a servicios sanitarios apropiados es también una buena forma de acelerar la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Mi país, Estado independiente desde hace casi 1.000 años, conmemora este año el centenario de la República Portuguesa. Somos hoy una democracia con credenciales sólidas en materia de derechos humanos y su promoción a nivel mundial. Creemos firmemente en el estado de derecho y hemos aprendido por experiencia propia que la paz y la prosperidad sólo son asequibles cuando son verdadera y libremente compartidas por todos los Estados.

Portugal es también un país acostumbrado a escuchar a sus socios. Somos miembros de la Unión Europea, la Alianza del Atlántico Norte, y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, presidida actualmente por Angola, país al que felicito. El portugués es el quinto idioma más hablado del mundo y está presente en todos los continentes. Portugal participa también en la Alianza de Civilizaciones, un foro que va a la vanguardia del apremiante diálogo intercultural entre regiones, hábilmente conducido por Jorge Sampaio, ex Presidente de mi país.

La labor de Portugal en las Naciones Unidas está enraizada en nuestra capacidad para el diálogo con todos los Estados Miembros y nuestra habilidad para construir puentes y forjar consensos. Siempre buscamos promover nuestros valores por medio del

diálogo, no por la imposición de nuestros criterios. Nuestra actitud no está motivada por ninguna necesidad temporaria de complacer a algunas bases. Aspiramos a ser juzgados por nuestras acciones. Ésta es nuestra motivación para buscar una participación activa en todos los órganos de las Naciones Unidas de composición rotatoria.

Esta visión universal de diálogo y apertura al mundo caracteriza nuestra candidatura actual a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad.

Formamos parte de las Naciones Unidas porque creemos firmemente en sus valores, objetivos y universalidad; porque sostenemos que el respeto mutuo debe ser la piedra angular de la acción internacional, y porque pensamos que el robustecimiento de las Naciones Unidas y sus actividades es indudablemente uno de los objetivos más nobles e idealistas de todos los que, al igual que los Jefes de Estado y de Gobierno que participan aquí, se esfuerzan cada día por construir un mundo mejor.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República Portuguesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República Portuguesa, Sr. José Socrates, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Jan Peter Balkenende**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos.

*El Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Sr. Jan Peter Balkenende, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Jan Peter Balkenende, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Balkenende** (Países Bajos) (*habla en inglés*): La Sede de las Naciones Unidas está siendo renovada totalmente, y eso es bueno. Es bueno porque el edificio

ya no satisfacía los requisitos del nuevo siglo. Entretanto, el trabajo se sigue haciendo como siempre, y aquí estamos, debatiendo acerca de las cuestiones importantes de la actualidad.

Por supuesto, el paralelo es obvio. El sistema de las Naciones Unidas ha llegado a una cierta edad y también necesita ser renovado. En este sentido, también, la labor cotidiana de las Naciones Unidas debe continuar, ya que no podemos permitirnos hacer un paréntesis en nuestra tarea de abordar los problemas mundiales que enfrentamos. Las Naciones Unidas pueden estar en proceso de renovación, pero aún así tienen que seguir trabajando.

Las Naciones Unidas se fundaron hace 65 años en San Francisco. Allí y en Bretton Woods los dirigentes del mundo sentaron las bases de un sistema multilateral que se construiría sobre las ruinas humeantes de la Segunda Guerra Mundial. Ese sistema ha demostrado su utilidad, pero se basaba en las realidades de la posguerra, no en el equilibrio de poder y los problemas globales del presente.

Utilizo la palabra “renovación” porque no necesitamos comenzar de cero. Durante los últimos 65 años, el sistema ha dado pruebas fehacientes de su eficacia. No hay nada erróneo en los cimientos o la estructura básica. Por otra parte, la experiencia nos ha enseñado que un enfoque práctico paulatino es más eficaz para reformar una organización grande que la aplicación de una estrategia de “big-bang”. Como dijo Dag Hammarskjöld, uno de los grandes líderes de las Naciones Unidas, “La atención constante de una buena enfermera puede ser tan importante como una operación de gran envergadura a cargo de un cirujano”.

Hoy quisiera examinar brevemente tres de las tareas fundamentales de las Naciones Unidas a fin de mostrar cómo ve el Gobierno holandés varias de las reformas concretas en términos prácticos. Esas tareas se relacionan con los derechos humanos, el orden jurídico internacional, y la paz y la seguridad. Sin embargo, permítaseme comenzar haciendo alusión a la historia de estas renovaciones, guiándome por mi propia experiencia y partiendo desde la cuestión del motivo por el cual son necesarias.

En términos humanos, 65 años suele ser una edad en la que empezamos a vivir con más calma. Lamentablemente, esa no es una opción para las Naciones Unidas ya que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, ni la paz, ni la seguridad, ni la protección

jurídica, ni el desarrollo están garantizados para todos. De hecho, desde que se fundaron las Naciones Unidas los desafíos que enfrenta el mundo incluso han aumentado. Consideremos los ejemplos de la crisis del cambio climático, o de la crisis alimentaria, o de la crisis de la energía, o de la crisis económica internacional como evidencia de cuán estrechamente está todo vinculado en nuestra época. Nos necesitamos los unos a los otros más que nunca, y necesitamos a las Naciones Unidas más que nunca como la organización que nos une a todos.

A la luz de lo anterior, celebro el tema escogido para este sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, “Reafirmación de la función central de las Naciones Unidas en la gobernanza global”, aunque debo admitir que yo habría reemplazado la palabra “reafirmación” con “recuperación”, porque es claro que se ha perdido terreno, como se ha podido comprobar especialmente en los últimos años. Por ejemplo, no han sido las Naciones Unidas, sino el Grupo de los 20 el que ha asumido el liderazgo para abordar la crisis económica. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se podrían haber obtenido mayores resultados si el mundo hubiese podido unirse para avalar difíciles decisiones. Y en lo que respecta a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), vemos que los resultados han sido mixtos. Ha habido muchos logros, pero algunos Objetivos están muy lejos de alcanzarse debido a la fragmentación y deficiencia en la estructura de la asistencia internacional. Ese fue un tema de debate anterior durante la cumbre sobre la situación de los ODM.

Lo que se demuestra con esos ejemplos es que las Naciones Unidas están perdiendo su posición —y su poder de convocatoria— como plataforma mundial obvia para celebrar deliberaciones y adoptar decisiones. Me duele tener que decirlo. No obstante, también confío plenamente en que en el futuro las Naciones Unidas puedan continuar reivindicando su función vital como la principal organización de gobernanza mundial.

Según mi criterio, el fin de la guerra fría liberó a las Naciones Unidas de un largo período de enfrentamientos y estancamiento. Posteriormente, el programa internacional se redefinió con gran rapidez y energía. Temas relativamente nuevos, tales como el medio ambiente y el cambio climático, los asuntos sociales y las cuestiones del género, empezaron a ser objeto de nuestra atención. El orden jurídico

internacional se fortaleció gracias a los nuevos tribunales internacionales, a la Corte Penal Internacional y al creciente número de misiones de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas, y por supuesto con el establecimiento de los ODM en la Cumbre del Milenio (resolución 55/2) las Naciones Unidas demostraron que pueden tener un gran alcance.

Las Naciones Unidas pueden lograr todo esto únicamente porque cada país participa y todos tienen su voz. Ese es el poder de las Naciones Unidas, pero también su mayor debilidad. La inclusión no sólo fomenta la legitimidad, que es la ventaja singular de pertenecer a las Naciones Unidas, sino que por otra parte puede generar lentitud en la adopción de decisiones, dar lugar a la politización en las relaciones y permitir una estructura burocrática carente de transparencia. Estimo que todos quienes están familiarizados con el entorno internacional durante los pasados 10 años reconocerán este panorama.

Suele decirse que “si las Naciones Unidas no existieran tendrían que ser inventadas” y, en efecto, es esencial contar con una organización mundial de integración universal. Aun así, independientemente de la representatividad que pueda brindar una organización, perderá su pertinencia si no produce suficientes resultados. En resumen, la legitimidad y la eficacia son dos caras de la misma moneda.

Mi Gobierno está convencido de que las Naciones Unidas pueden mejorar su eficacia y ser más resueltas para aumentar su legitimidad y lograr el apoyo público. Esto será posible si se utiliza a las Naciones Unidas y sus procesos para resolver problemas y se plantean primero las consideraciones prácticas al abordarlos. Los Países Bajos quieren que esto suceda y se esforzarán para conseguirlo. Lo haremos como Miembro fundador de las Naciones Unidas, pero también junto con nuestros asociados de la Unión Europea, de la cual somos asimismo miembro fundador. La Unión Europea está firmemente comprometida con las Naciones Unidas, y respaldamos las contribuciones que garanticen el futuro de las Naciones Unidas.

Lo anterior me lleva a referirme a la primera de las tres tareas fundamentales que mencioné al inicio de mi discurso: los derechos humanos. Esta es sin duda una esfera en la cual las Naciones Unidas han logrado un gran éxito al establecer normas sobre la base inquebrantable de la Declaración Universal de

Derechos Humanos. No obstante, desafortunadamente, todavía distan mucho de hacer cumplir esas normas. Aún seguimos escuchando cada día informes sobre torturas, procesos injustos, restricciones a la libertad de expresión y otras violaciones de los derechos humanos. Mi Gobierno considera inadmisibles que las personas, sobre todo las mujeres, todavía estén siendo lapidadas en 2010. Debemos seguir oponiéndonos a esta práctica con todas nuestras fuerzas.

El Gobierno holandés insta a que se fortalezca la capacidad del mecanismo de derechos humanos, en particular el Consejo de Derechos Humanos. Para comenzar, se necesita una división clara de tareas entre el Consejo de Derechos Humanos y la Tercera Comisión de la Asamblea General. Cuando hay duplicación y falta de claridad es muy fácil para algunos regímenes desviar la atención de las violaciones a los derechos humanos. Los Países Bajos insistirán en la claridad.

Naturalmente, los derechos humanos están estrechamente relacionados con el orden jurídico internacional, el segundo aspecto al que deseo referirme. Como bien saben los miembros, este es un tema que atañe muy de cerca a los Países Bajos. La ciudad de La Haya no es solamente el centro de la democracia holandesa, sino que es también conocida como la capital jurídica del mundo, y estamos muy orgullosos de ello. Sin embargo, es aún más importante el hecho de que las instituciones internacionales con sede en La Haya están enviando un claro mensaje a través de su labor. La comunidad internacional no permitirá que las violaciones a los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad queden impunes. Esto concierne a los diversos tribunales especiales, tales como el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Concierne asimismo a la Corte Internacional de Justicia y, por supuesto, a la Corte Penal Internacional.

En los últimos 20 años el derecho penal internacional se ha venido desarrollando a un ritmo extraordinario. En la actualidad, quienes cometan crímenes atroces, cualquiera que sea el lugar del mundo donde los cometan, deben saber que la posibilidad de ser llamados a rendir cuentas crece cada día. Ahora debemos actuar con valentía. Debemos fortalecer la visibilidad, credibilidad y autoridad de esas instituciones. Lo podemos hacer mejorando la cooperación internacional en materia de investigación y enjuiciamiento, aumentando el cumplimiento de las

resoluciones del Consejo de Seguridad e induciendo al mayor número posible de países a que suscriban el Estatuto de Roma y se comporten de conformidad con su letra y su espíritu. A este respecto, manifiesto que es inadmisibles para el Gobierno holandés que se permita la libre circulación de alguien como el Presidente Al-Bashir, del Sudán, contra quien pesa una orden de detención, en un país asociado a la Corte Penal Internacional.

Para concluir, quisiera pronunciar unas breves palabras acerca del amplio tema de la paz y la seguridad. En este momento hay unas 100.000 personas que participan en las misiones de paz de las Naciones Unidas en todo el mundo. Por lo tanto nadie puede negar que las Naciones Unidas estén desempeñando un papel rector en este ámbito, y es justo que así sea, por cuanto es precisamente en las cuestiones de guerra y de paz que resulta más esencial la legitimidad y la determinación. Sólo las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad pueden brindar tal legitimidad y determinación.

Hace muy poco tiempo, con ocasión del incidente del buque naval de la República de Corea, el *Cheonan*, advertimos cuán difícil y vacilante puede ser a veces la posición del Consejo de Seguridad. Por una parte, el Consejo condenó unánimemente el ataque y en términos enérgicos, y eso es digno de aplauso. Por otra parte, el Consejo guardó silencio en cuanto a la cuestión de las responsabilidades, lo cual para los sobrevivientes y los familiares de las víctimas es algo muy difícil de aceptar.

Es precisamente para garantizar en el futuro la legitimidad y la fuerza del Consejo de Seguridad que el Gobierno holandés sigue apoyando la reforma del Consejo de manera que se reflejen en él las realidades geopolíticas del presente, y no las de 1945. Naturalmente, el tenor exacto de esas reformas aún sigue abierto a debate. Sin embargo, para los Países Bajos está claro que debería existir la posibilidad de que un mayor número de países se sume a las deliberaciones y ejerza su influencia: crear un espacio para países grandes que en 1945 todavía no eran suficientemente grandes o no eran Miembros de las Naciones Unidas; pero también un espacio para las pequeñas naciones que, como países que aportan contingentes o como partes interesadas en alguna región en particular, deberían tener el derecho de intervenir. Desearía añadir que los países que deseen ejercer esa influencia deben darse cuenta de que esto

conlleva obligaciones financieras, políticas y morales. En las palabras de Winston Churchill, el precio de la grandeza es la responsabilidad.

He expuesto brevemente las razones para la necesidad de una renovación de las Naciones Unidas. Espero haber dejado en claro que su pertinencia no está vinculada únicamente a su legitimidad, sino también a su eficacia. He sugerido la dirección en la que podría encaminarse la renovación según tres aspectos específicos. Con todo, no puedo dejar de reiterar que los Países Bajos, en consonancia con su larga tradición internacional, seguirán trabajando a favor de la calidad del sistema de las Naciones Unidas. Colaboraremos conjuntamente con los demás países, junto a todos los que están representados en este Salón, a sabiendas de que esta renovación, al igual que todas nuestras actividades, exige la unión de nuestros recursos. Tal como reza en la Carta de las Naciones Unidas, debemos unir nuestras fuerzas y combinar nuestros esfuerzos. Que esas palabras nos inspiren en la tarea que tenemos por delante.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos Sr. Jan Peter Balkenende, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

*El Sr. Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente

de la Autoridad Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Abbas** (Palestina) (*habla en árabe*): Me complace felicitar al Sr. Joseph Deiss por su elección a la Presidencia del actual período de sesiones y deseándole muchos éxitos en el desempeño de sus importantes tareas. Sr. Presidente: Por su conducto, deseamos transmitir nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki por sus invalorable esfuerzos como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Deseamos asimismo expresar nuestro agradecimiento y aprecio al Excmo. Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables iniciativas en lo tocante al fortalecimiento del papel y la labor de las Naciones Unidas y sus organismos en diversas esferas. Valoramos particularmente sus esfuerzos, al igual que los de las entidades de las Naciones Unidas, en especial el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que sigue esforzándose por brindar servicios esenciales a los refugiados palestinos, que desde hace más de 60 años están esperando que se resuelva su difícil situación y se cumpla su derecho a retornar a sus hogares y propiedades.

Sé muy bien que el programa de la Asamblea General está colmado de asuntos y cuestiones de apremiante interés para toda la raza humana y para nuestro planeta, en particular los relacionados con los conflictos armados, las guerras y la lucha de los pueblos bajo la ocupación extranjera por ejercer su derecho a la libre determinación, al igual que el cambio climático, el calentamiento global, los desastres naturales y la crisis económica y financiera mundial.

Todo esto ocurre en un momento en el que vemos una exigencia justa de que se revitalicen las Naciones Unidas y, sobre todo, que se reforme el Consejo de Seguridad para que sea más representativo y refleje genuinamente la situación internacional actual. Esa reforma resulta particularmente importante, a la luz del surgimiento de nuevas Potencias que deberían estar representadas en el Consejo de Seguridad para que mejore su papel y su eficacia en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Existe también un creciente descontento ante la falta de cumplimiento de algunos Estados de lo dispuesto en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Esto exige que la

comunidad internacional adopte medidas enérgicas y eficaces destinadas a obligar a esos países a respetar y aplicar esas resoluciones; a poner fin a la colonización, ocupación y explotación en nuestro mundo con miras a promover los valores de la libertad, la justicia, la tolerancia y la coexistencia, y a combatir el extremismo y el terrorismo. De hecho, las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la promoción de las relaciones de cooperación entre los pueblos, guiándolos hacia la inversión en el desarrollo de las sociedades y de la infraestructura, así como hacia la lucha contra la pobreza, el desempleo, la desertificación, las enfermedades, las epidemias y contra los mortales riesgos humanos y ambientales que representan para la humanidad y el futuro de nuestro planeta.

Nuestro pueblo, nuestra patria, Palestina, y nuestra región, el Oriente Medio encaran problemas sumamente graves que siguen empujándolos hacia la violencia y el conflicto, perdiendo oportunidad tras oportunidad de abordar seriamente las cuestiones que afectan a los pueblos de la región y encontrar soluciones amplias y audaces. Este es el resultado de la mentalidad expansionista y hegemónica que aún prevalece en la ideología y las políticas de Israel, la Potencia ocupante, cuya norma es la de hacer caso omiso de las resoluciones internacionales legítimas, incluidas las de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Esa falta de respeto hace que las resoluciones sean ineficaces, merma la credibilidad de las Naciones Unidas y refuerza la opinión general de que se está aplicando un doble rasero, en particular con respecto a la cuestión de Palestina, y de que Israel es un Estado por encima de la ley que desacata todas esas resoluciones y se dedica a la opresión, las detenciones, las matanzas, la destrucción, la demolición de viviendas, los bloqueos, la expansión de los asentamientos y el establecimiento del apartheid mediante un muro de separación, violando y socavando de ese modo la existencia y los derechos de nuestro pueblo en su propia tierra.

La antigua ciudad de Jerusalén Oriental, capital del Estado independiente de Palestina y designada por la UNESCO como patrimonio mundial que requiere protección, se ve sujeta por Israel, la Potencia ocupante, a acciones que alteran y distorsionan las realidades sobre el terreno. Con esas acciones se destruyen monumentos, cementerios y la identidad religiosa, espiritual e histórica de la Ciudad Santa en

todos sus aspectos y lo antes posible con el objetivo de borrar su carácter histórico y anticiparse a las negociaciones sobre el estatuto definitivo. A ello se suman las continuas excavaciones debajo del recinto de la Sagrada Mezquita de Al-Aqsa, la demolición de viviendas, las deportaciones, la revocación de los derechos de residencia de su población y la imposición de un asedio a la ciudad en un intento por aislarla de su entorno árabe palestino natural y controlarla geográfica y demográficamente.

Esa situación constituye una provocación a nuestro pueblo. Suscita antagonismo e ira, sobre todo en el mundo árabe e islámico. Genera inestabilidad en nuestra región y constituye un grave obstáculo para el logro de la paz y la seguridad. Todas esas medidas y prácticas ilegales israelíes deben terminar.

Lo mismo ocurre con respecto a la situación en la Franja de Gaza, que ha sido sometida a un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo injusto e ilegal sin precedentes, en violación del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas. También es el objetivo de una dura agresión militar israelí que ha dañado gravemente su infraestructura. Ese bloqueo ilegal y esa agresión han causado la destrucción de la infraestructura y de la capacidad productiva de Gaza, destruyendo al mismo tiempo el 25% de sus hogares y casi el 75% de sus puestos de trabajo, causando un desempleo generalizado y creando dependencia de la ayuda internacional. El bloqueo israelí impide a nuestra población de Gaza la reconstrucción de sus hogares, pese a que la comunidad internacional de donantes ha prometido cerca de 5.000 millones de dólares para financiar la reconstrucción. El bloqueo de la Franja de Gaza debe ser levantado de inmediato y por completo y el trágico sufrimiento infligido a nuestro pueblo debe terminar cuanto antes.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos de la misión investigadora internacional e independiente establecida por el Consejo de Derechos Humanos para indagar sobre el ataque israelí contra la Flotilla de la Libertad, que transportaba ayuda humanitaria a nuestra población en la Franja de Gaza. Acogemos con satisfacción las conclusiones de la misión y aguardamos también con interés la presentación al Consejo de Seguridad de las conclusiones del grupo de investigación establecido por el Secretario General.

A todo lo anterior debo añadir el hecho de que miles de prisioneros y detenidos palestinos permanecen

en cárceles israelíes y centros de detención. Todos ellos están luchando por la libertad. Deben ser liberados y se debe poner fin a su sufrimiento. Eso es esencial para crear un ambiente positivo que garantice la paz. No podemos llegar a un acuerdo de paz que no los libere a todos de sus cadenas y su encarcelamiento.

A pesar de todo esto y no obstante la injusticia histórica que se ha infligido a nuestro pueblo, ha disminuido ni va a disminuir su deseo de lograr una paz justa que garantice la realización de sus derechos nacionales en condiciones de libertad e independencia. Nuestras manos heridas todavía son capaces de sostener la rama de olivo recogida de las astillas de los árboles que las fuerzas de ocupación arrancan de raíz todos los días. Nuestro pueblo aspira a vivir en condiciones de seguridad, paz y estabilidad en su suelo nacional palestino para construir la vida y el futuro de nuestras generaciones.

Tenemos la voluntad y la disposición de alcanzar una paz amplia, justa y duradera basada en los derechos y la justicia y en las resoluciones de legitimidad internacional. Dicha solución debe conducir a la retirada de Israel, la Potencia ocupante, de todos los territorios árabes y palestinos ocupados desde 1967, en particular de Jerusalén Oriental, para que el Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, pueda disfrutar de independencia y soberanía y la paz pueda prevalecer en todo el Oriente Medio.

En vista de nuestro deseo genuino de alcanzar una paz general en la región, hemos decidido entablar negociaciones sobre el estatuto final. Vamos a hacer todo lo posible para llegar a un acuerdo de paz palestino-israelí en el plazo de un año, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional, la Iniciativa de Paz Árabe, la hoja de ruta y la visión de la existencia de dos Estados. En nombre de la Organización de Liberación de Palestina, hemos reafirmado nuestro compromiso con la opción de una paz justa y nuestra determinación, seriedad e intención sincera de hacer que estas negociaciones tengan éxito, a pesar de todas las dificultades y los obstáculos que tenemos por delante.

La comunidad internacional debería extraer enseñanzas a partir de los motivos que hicieron vacilar el proceso político y de su incapacidad anterior de lograr sus objetivos. Para restaurar la credibilidad del proceso de paz lo principal es obligar al Gobierno de

Israel a cumplir con sus obligaciones y compromisos. En particular, el Gobierno de Israel debe poner fin a todas las actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, especialmente en Jerusalén Oriental y sus alrededores; desmantelar el muro de apartheid y de anexión y abandonar la política de bloqueo y de cierres que restringen la vida y la circulación de nuestro pueblo, privándolo de sus derechos humanos básicos.

Nuestras exigencias de que cesen las actividades de asentamiento, se levante el bloqueo y se ponga fin a todas las demás prácticas ilegales de Israel no constituyen condiciones previas ajenas al proceso político. Por el contrario, son coherentes con el cumplimiento de obligaciones y compromisos anteriores que se han reafirmado en repetidas ocasiones en todas las resoluciones aprobadas desde el inicio del proceso político.

El cumplimiento de estas obligaciones y estos compromisos por parte de Israel hará posible la creación de las condiciones necesarias para el éxito de las negociaciones y dará credibilidad a su promesa de aplicar el acuerdo final. Israel debe elegir entre la paz y la continuación de los asentamientos.

Reitero desde esta tribuna que, como siempre lo hemos hecho, seguiremos realizando todos los esfuerzos posibles para que estas negociaciones culminen en el logro del objetivo anhelado de paz abordando todas las cuestiones relativas al estatuto final, es decir, Jerusalén, los refugiados, los asentamientos, las fronteras, el agua, la seguridad y la liberación de todos los presos y detenidos. Esto debe hacerse de manera tal que se logre la libertad, la independencia y la justicia para el pueblo palestino en su patria, se rectifique la injusticia histórica que se les ha infligido, se brinde la seguridad a todos sus vecinos, se lleve una paz justa a todo el Oriente Medio, en particular a las partes siria y libanesa, y se instaure por lo tanto una nueva era de estabilidad, progreso, prosperidad, convivencia y buena vecindad.

El proceso político volverá a encarrilarse en la dirección correcta sólo si la comunidad internacional asume la principal responsabilidad de poner término a la ocupación israelí —la ocupación más larga de la historia moderna—; de garantizar el derecho de nuestro pueblo a la libre determinación en su Estado soberano e independiente situado en las fronteras existentes al 4 de junio de 1967, con Jerusalén oriental

como su capital, y de encontrar una solución justa y acordada para la difícil situación de los refugiados palestinos. Todo esto debe llevarse a cabo mediante el cumplimiento con los principios de la Carta, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y las disposiciones del derecho internacional, en particular las del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén oriental. Todas estas medidas constituyen los mandatos políticos legítimos para cualquier negociación satisfactoria que conduzca a un acuerdo de paz definitivo.

A pesar del profundo y constante sufrimiento que ha experimentado, nuestro pueblo se mantiene firme con respecto a sus derechos, su tierra y su territorio nacional. Al mismo tiempo, está decidido a reinstaurar la unidad nacional y los vínculos entre las dos partes de nuestra patria. Estamos haciendo todo lo posible para restablecer la unidad mediante el diálogo y los excelentes y honorables esfuerzos de nuestros hermanos y amigos, especialmente la República Árabe de Egipto. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos hasta terminar con la división originada en el golpe que atentó contra la legitimidad de Palestina y establecer la democracia como fundamento esencial de nuestra unidad política.

Cumpliremos también nuestro deber de crear instituciones nacionales para nuestro Estado independiente y nuestra economía nacional, así como de garantizar la seguridad y protección de nuestros ciudadanos bajo una autoridad nacional que se base en el estado de derecho, la rendición de cuentas, la transparencia y la justicia. Seguiremos cumpliendo con nuestras obligaciones en virtud de la hoja de ruta y con los acuerdos alcanzados entre las dos partes.

Antes de concluir, es indispensable en este contexto expresar nuestro agradecimiento a todos quienes han ayudado a patrocinar y apoyar el proceso de paz. En ese sentido, expreso un agradecimiento especial al Excmo. Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, quien hace dos días, en su declaración ante la Asamblea (véase A/65/PV.11), afirmó la solución de dos Estados y la necesidad de detener las actividades de asentamiento y de establecer el Estado independiente de Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas el año próximo. En esta oportunidad, reafirmamos nuestra disposición a

cooperar totalmente con los esfuerzos de su país en pro de un proceso político satisfactorio para lograr una paz general y justa en la región.

Además, debemos rendir homenaje a las Naciones Unidas por preservar nuestra causa y brindar su ayuda a nuestra población a través de sus resoluciones y decisiones, que constituyen un cimiento inquebrantable para la paz. Desde esta tribuna, instamos a las Naciones Unidas a que continúen cumpliendo su papel esencial hasta que se haga justicia, hasta que nuestro pueblo haya recuperado los derechos que se le han usurpado y hasta que reine la paz en toda nuestra región. Reiteramos nuestro agradecimiento a la Organización por su infatigable solidaridad con la causa justa de Palestina y reafirmamos nuestra fe en la paz a la cual aspiramos nosotros y todos los pueblos de la región. Pedimos a Dios que nos bendiga con un porvenir en el que todos disfrutemos de paz, seguridad y estabilidad.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Moulaye Ould Mohamed Laghdaf, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania.

*El Sr. Moulaye Ould Mohamed Laghdaf, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Moulaye Ould Mohamed Laghdaf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Ould Mohamed Laghdaf** (Mauritania) (*habla en árabe*): Ante todo, en nombre del Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, Presidente de la

República Islámica de Mauritania, y en el mío propio, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Joseph Deiss por su elección como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo quinto período de sesiones y desearle éxito en sus nuevas funciones. Tengo absoluta confianza en que sus diligentes esfuerzos surtirán un efecto positivo en nuestra Organización, al igual que los realizados por su predecesor, el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, cuyas encomiables actividades fortalecieron los vínculos de cooperación, los lazos fraternos y los principios universales de paz y diálogo en el seno de la Asamblea General.

Es también un gran placer para mí expresar mi agradecimiento y reconocimiento al Excmo. Secretario General Ban Ki-moon por sus serios intentos encaminados a alcanzar los objetivos de la Organización y a fortalecer los pilares de la paz, la seguridad y la prosperidad en el mundo.

Mauritania cumplió con su obligación constitucional al elegir al Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz como Presidente de la República a través de unas elecciones en las que el pueblo de Mauritania expresó su voluntad de manera libre e imparcial y con madurez. Hoy, por primera vez en su historia, mi país ha dado un gran salto cualitativo al avanzar hacia una nueva era —que llamamos la era del trabajo laborioso— para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos de Mauritania, consolidar la democracia y establecer un Estado que mantenga unas buenas relaciones con sus ciudadanos y sus vecinos basándose en la justicia, la igualdad y los valores de la República.

En esta nueva era no hay prisioneros políticos en Mauritania y el Parlamento pluralista desempeña plenamente su función de legislación y de supervisión del Gobierno. La prensa ejerce su libertad sin censura ni restricciones, al igual que los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones de la sociedad civil.

Inspirado en la plataforma electoral del Presidente Mohamed Ould Abdel Aziz, el Gobierno de Mauritania se ha abocado a poner en práctica una política de desarrollo de amplio alcance con objetivos claramente visibles, en especial la eliminación de la corrupción y de sus consecuencias; la promoción y utilización de los recursos del país de manera racional, responsable y transparente; la garantía del respeto del estado de derecho y la preservación del prestigio del país; la protección de la seguridad de toda la sociedad; la prestación de servicios básicos y la construcción de

la infraestructura esencial que necesita el país para su desarrollo.

Esta política cuenta con la confianza y el aval de nuestros hermanos de Mauritania, al igual que el de nuestros amigos y de nuestros asociados para el desarrollo que, en la mesa redonda reunida en Bruselas en junio, expresaron su aprobación a nuestro extenso programa de desarrollo y prometieron un total de 3,2 mil millones de dólares en apoyo financiero por un período de tres años. En este sentido, les damos las gracias sinceramente por haber hecho todo lo posible por garantizar el éxito de la mesa redonda así como por todo su apoyo a nuestros programas de desarrollo.

En el curso de la ejecución de estos programas, Mauritania se ha convertido en un centro de actividades, que ha facilitado la construcción de carreteras e instalaciones sanitarias y educativas y la elaboración de proyectos integrados destinados a empoderar a las mujeres y los jóvenes para contribuir al desarrollo socioeconómico del país y mejorar las condiciones de vida de los pobres y los marginados, quienes celebraron con júbilo la elección de nuestro Presidente y lo apodaron “Presidente de los pobres” por su gran devoción y atención a su pueblo.

Mauritania, al igual que otros países, hace frente al terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. El terrorismo es un fenómeno mundial, que no está vinculado a un país, continente, religión o sociedad concretos. Todo intento por confundir el Islam con este fenómeno es rechazado, inaceptable e ilógico. Los más afectados por el terrorismo son, en definitiva, los musulmanes y el mundo islámico.

Consideramos que la lucha contra el terrorismo exige el logro de progresos en el ámbito de la justicia social, la capacitación de los jóvenes y de su integración en una vida activa. Ello les dará esperanzas para que no se conviertan en un objetivo fácil de reclutamiento por parte de los terroristas y las organizaciones extremistas.

Mi país realiza diligentes esfuerzos en todos estos frentes y promueve el papel de nuestros prominentes académicos para que debatan de la mejor manera posible y ofrezcan la imagen correcta del Islam, una religión de tolerancia, virtud y aceptación de los demás y que rechaza los excesos y el extremismo. Además, Mauritania, lejos de estar en guerra con nadie, como Su Excelencia el Presidente de la República ha indicado en reiteradas ocasiones, no escatimará esfuerzos para

mantener la paz y la seguridad de sus ciudadanos y garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo del país en condiciones de seguridad y estabilidad.

La creación de un Magreb árabe unido es una opción estratégica para los pueblos de la región, y la imposibilidad de mantener la unidad tendrá efectos negativos en el futuro de esa región fundamental del mundo. Sin duda, encontrar una solución oportuna a la cuestión del Sáhara Occidental y obtener el consentimiento de las partes interesadas, contribuirá a acelerar el ritmo de la integración de un Magreb unido y le permitirá desempeñar plenamente su papel como un asociado regional indispensable y eficaz.

Por otra parte, consciente de la importancia de las Naciones Unidas como foro irremplazable de las voces de los Estados Miembros y de otros miembros de la comunidad internacional, grandes y pequeños, poderosos y débiles, así como para resolver problemas internacionales difíciles y coordinar y respaldar los esfuerzos en pro del desarrollo, Mauritania respalda los esfuerzos por transformar la Organización y sus órganos, en especial el Consejo de Seguridad.

Pedimos que la ampliación del Consejo incluya una representación permanente del continente africano y el Grupo de Estados Árabes, porque la democracia es un requisito internacional y no sólo una práctica u objetivo nacionales. Teniendo en cuenta su importancia cultural, humana y estratégica, no es lógico ni aceptable que no se otorguen puestos permanentes en el Consejo de Seguridad al continente africano y el mundo árabe.

El conflicto árabe-israelí sigue siendo motivo de tensión y una amenaza para la paz y la seguridad internacionales en una zona sumamente sensible y fundamental del mundo. Esa región no alcanzará la estabilidad hasta tanto se encuentre una solución definitiva del conflicto. Esta solución debe ser justa, permanente y compatible con las resoluciones de legitimidad internacional. Debe permitir al hermano pueblo palestino ejercer su pleno derecho a establecer su Estado independiente y viable en Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital. También debe velar por la restitución de todos los territorios árabes ocupados, incluidos el Golán sirio y las granjas de Sheba'a en el Líbano.

Mauritania espera que las negociaciones directas entre los palestinos y los israelíes, auspiciadas por los Estados Unidos, lleguen a término con resultados

tangibles y un calendario aceptable. No hay pueblo en el Oriente Medio que necesite más la paz que el pueblo palestino. Mi país ha instado al levantamiento del injusto asedio de Gaza y al fin del castigo colectivo e inhumano que ello supone. Restablecer los derechos y la justicia a sus titulares así como entre naciones y culturas es la mejor manera de lograr la paz y la seguridad en el mundo.

Antes de concluir, permítaseme reiterar lo que dije hace unos días, a saber, que los retos del desarrollo que tenemos ante todos nosotros se exacerbarán, a menos que todos asumamos nuestras responsabilidades y cumplamos nuestros compromisos. Los países en desarrollo necesitan la urgente atención de la comunidad internacional para que puedan lograr la estabilidad, el desarrollo y los progresos, que les permitirán integrarse en el sistema económico mundial.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, Sr. Moulaye Ould Mohamed Laghdaf, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Guido Westerwelle.

**Sr. Westerwelle** (Alemania) (*habla en alemán interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General en el día de hoy.

El mundo ha cambiado de manera espectacular desde la creación de las Naciones Unidas hace 65 años. Naturalmente, el comercio y el intercambio a nivel internacional, no son nada nuevo. Sin embargo, lo nuevo es la rapidez con que los cambios afectan a la vida de todas las personas. Sólo si en el marco de las Naciones Unidas somos y seguimos siendo capaces de actuar, podremos configurar estos cambios mundiales. Sólo lograremos resolver los problemas relacionados con la seguridad y el desarrollo económico, social y ecológico si la comunidad internacional se mantiene unida. Alemania está dispuesta a asumir la responsabilidad mundial que le corresponde en el marco de las Naciones Unidas.

La política exterior de Alemania está profundamente enraizada en la comunidad internacional. En Europa, un sistema de cooperación ha sustituido el enfrentamiento que dividió cruelmente a nuestro continente durante siglos. La Unión Europea tiene éxito porque, en Europa, todos los pueblos y Estados se reúnen en condiciones de igualdad. Las Naciones Unidas también reúnen a las naciones, grandes y pequeñas, ricas y pobres, las más poderosas y las menos influyentes. La cooperación en condiciones de igualdad es nuestro principio rector también para nuestra labor aquí en las Naciones Unidas. Cada país debe respetar a todos los demás.

La política exterior de Alemania es una política de paz. Este otoño, Alemania presentará su candidatura para un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad porque el Consejo es el foro ideal en el cual cooperar en pro de la paz y el desarrollo. La paz es más que la ausencia de guerra. En el mundo globalizado de hoy, los pueblos son tan vulnerables a las consecuencias del cambio climático, la pobreza y el subdesarrollo como a la violencia y la opresión.

El cambio climático tiene efectos directos para todos y cada uno de nosotros. Sus consecuencias económicas y sociales ya se hacen sentir en un número incalculable de personas. En su carta al Consejo de Seguridad, los Estados insulares del Pacífico nos alertaron con razón y claramente de la magnitud de las amenazas del cambio climático para la seguridad de todos. Todos debemos contribuir a proteger el clima. En Alemania, acabamos de aprobar una estrategia energética orientada hacia el futuro. Para 2050, el 80% de nuestra producción de electricidad se obtendrá de fuentes renovables. Alemania también se ha comprometido a reducir las emisiones de dióxido de carbono en un 40% para 2020, en comparación con la cifra de referencia de 1990. Incluso ahora, hemos reducido nuestras emisiones de dióxido de carbono en casi el 30%. Somos precursores de la labor en el ámbito de la protección del clima. Estamos ayudando a aquellos que están ahora más afectadas por el cambio climático. Nos preocupa sobre todo el destino de los pequeños Estados insulares.

Todo el que participe con seriedad en la lucha contra el cambio climático tiene que aprovechar la innovación, las nuevas tecnologías y el intercambio. Las naciones desarrolladas y en desarrollo por igual pueden beneficiarse de la cooperación en materia de

energías futuras. Alemania aportará sus conocimientos tecnológicos, por ejemplo, en la esfera de la energía renovable y la eficiencia energética. De esta manera, convertimos el reto del cambio climático en una oportunidad para lograr un desarrollo justo y una mayor cooperación. La política sobre el clima es la piedra angular de toda política de desarrollo sostenible. En la reciente cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio se establecieron los pasos siguientes para seguir avanzando en nuestra alianza mundial para el desarrollo.

La educación es la clave para el desarrollo. El desarrollo necesita educación. La educación protege a las personas de la discriminación y la opresión. La educación permite combatir los prejuicios y, por consiguiente, fomentar la paz. La educación también genera productos y mercados; la educación es el camino hacia la prosperidad. La verdadera riqueza de muchas naciones ya no radica en sus materias primas, sino en la mente de sus pueblos. La educación es un derecho humano. Como la educación determinará el éxito o el fracaso de las sociedades en el mundo del futuro, Alemania es uno de los principales asociados internacionales para las actividades de aprendizaje. Al fomentar la educación, tendemos puentes hacia el futuro de los jóvenes de hoy.

Las propias Naciones Unidas también deben avanzar al ritmo de los cambios. El orden mundial de hoy no se refleja debidamente si África y América Latina no tienen una representación permanente en el Consejo de Seguridad. Asia también considera con razón que está insuficientemente representada. Todo el continente, no sólo los distintos Estados, se está desarrollando a una velocidad impresionante. Tomamos en serio nuestras asociaciones, tanto las antiguas como las nuevas. Alemania también seguirá dispuesta a asumir una mayor responsabilidad.

El desarme y la no proliferación nuclear no son cuestiones del pasado, sino retos de nuestro tiempo. El desarme y la no proliferación nuclear son dos caras de la misma moneda. Tenemos que hacer todo lo posible por garantizar que las armas de destrucción en masa no se conviertan en el calvario de la globalización. A diferencia de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares hace cinco años, la Conferencia de Examen celebrada en mayo fue un éxito. Si trabajamos juntos para mantener este impulso, podremos garantizar que en este decenio no se produzca una

acumulación de armas, sino que se convierta en un decenio de desarme. Un mundo sin armas nucleares es una visión a largo plazo, pero incluso un maratón comienza con el primer paso.

Hay novedades en el debate sobre el desarme. El grupo de Estados creado aquí en Nueva York el miércoles para promover el desarme y el control de armamentos no está solo. Durante más de 10 años, la Conferencia de Desarme en Ginebra ni siquiera logró acordar una agenda. Esa no es la manera de cumplir nuestra responsabilidad común. Por invitación del Secretario General, ayer nos reunimos para poner fin al estancamiento de la Conferencia de Ginebra. Nuestro mundo será un lugar más seguro cuando el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor y se ponga fin definitivamente a la producción de material fisionable.

La política de paz de Alemania aboga por el arreglo pacífico de los conflictos regionales. Alemania hace todo lo que esté a su alcance para que las conversaciones directas entre Israel y los palestinos tengan éxito. Seguiremos afianzando las fuerzas de la razón y la reconciliación. En este período fundamental para el proceso de paz en particular, insto tanto a ambas partes a que se abstengan de adoptar cualquier medida que podría obstruir el camino hacia la paz. Condenamos toda forma de violencia que tenga como único objetivo entorpecer las conversaciones de paz. Al mismo tiempo, pedimos que se prorrogue la moratoria sobre la construcción de asentamientos. Sólo se alcanzará una paz duradera mediante una solución de dos Estados, con Israel y un Estado palestino que coexistan en paz dentro de fronteras seguras.

El Irán, al igual que todos los demás países, tiene derecho a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. Sin embargo, los propios dirigentes de Teherán han sembrado dudas sobre el carácter civil de su programa nuclear. Si el Irán da muestras de franqueza y transparencia, puede mitigar esas dudas. Corresponde ahora al Irán apretar la mano que le hemos extendido.

La conferencia destinada a crear una zona libre de armas de destrucción en masa, prevista para 2012, será una importante oportunidad para fortalecer la paz y la seguridad en la región. Alemania alienta a todos los países de la región a que participen para garantizar el éxito de la conferencia. Estamos comprometidos con

la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

Alemania es uno de los principales defensores de un Afganistán pacífico y seguro. Como acordamos en Londres y Kabul, queremos traspasar la responsabilidad por la seguridad de todo el Afganistán al Gobierno afgano para 2014. Para lograr progresos en ese país, asolado durante tanto tiempo por la guerra y los conflictos civiles, hay que adoptar medidas eficaces para impedir los actos de violencia. No obstante, los medios militares por sí solos no proporcionarán el éxito. Somos partidarios de un enfoque global y, sobre todo, de una solución política. Ahora todas las partes deben tener el valor y el dinamismo necesarios para emprender la reconciliación.

El Gobierno de Alemania presta asistencia cuando la población de cualquier parte del mundo se ve afectada por desastres naturales y situaciones de emergencia. No obstante, la conciencia de un país ha de encontrarse en los corazones de sus ciudadanos. Me enorgullece que mis conciudadanos ofrezcan donaciones tan generosas en los momentos de mayor necesidad. La humanidad y la solidaridad son valores mundiales; la humanidad y la solidaridad no hacen distinciones en virtud del color de la piel o las creencias religiosas. Cuando el tsunami devastó las costas alrededor del Océano Índico, cuando el terremoto de Haití destruyó los trabajos de decenios, o recientemente, cuando las terribles inundaciones en el Pakistán causaron estragos a su paso, los alemanes compartieron el dolor de las víctimas y ayudamos con la mayor sinceridad posible. Apoyaremos al Pakistán en los próximos meses y años para asegurar que el país tenga un futuro económico prometedor.

Trabajamos para crear un orden pacífico en el Sudán, ahora y después del referendo del próximo año. Procuramos lograr condiciones estables en el Yemen y tenemos una participación muy activa en el grupo de Amigos del Yemen. Trabajamos con ahínco para combatir la piratería frente a las costas del Cuerno de África y llevar la paz y la estabilidad a Somalia.

La labor de reconstrucción en las regiones devastadas no puede tener éxito de la noche a la mañana. Del mismo modo, para las sociedades devastadas por la guerra y los conflictos civiles la ruta hacia una vida digna se emprende mediante la paz y la reconciliación. Sólo podrá lograrse una paz duradera cuando se respeten los derechos humanos. Para

nosotros, principios como el estado de derecho, la libertad de opinión, la libertad de prensa y el respeto de los derechos humanos inalienables, son fundamentales. La protección de los derechos humanos sigue siendo una tarea de todas las sociedades.

Un principio fundamental de las Naciones Unidas es que las mujeres determinen sus propias vidas y contribuyan a decidir el destino de sus países. Las minorías étnicas o religiosas enriquecen sus sociedades. La tolerancia es uno de los principios rectores de Alemania. Todos somos vencedores en la competencia por las mejores ideas; en un conflicto entre culturas sólo puede haber perdedores.

Una Europa unificada puede hacer una valiosa contribución tanto en nuestro continente como fuera de éste. Alemania se esfuerza para garantizar que, en el futuro, la Unión Europea coopere aún más estrechamente con otras regiones de América Latina, África y Asia y cumpla su responsabilidad mundial. Alemania ocupa el tercer lugar entre los principales donantes en la cooperación para el desarrollo. Prácticamente, nos hemos recuperado de la crisis financiera y económica y estamos bien encaminados debido a nuestro sólido crecimiento económico. Esta sólida economía hace de Alemania un fuerte asociado a nivel mundial.

Si todos los países, pequeños y grandes, trabajan juntos, podremos vencer los acuciantes retos de nuestro mundo.

*(continúa en inglés)*

Pueden contar con Alemania. Pueden contar con Alemania.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit.

**Sr. Aboul Gheit** (Egipto) (*habla en árabe*): El inicio del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General coincide con los preparativos de la celebración de los 50 años de logros del Movimiento de los Países No Alineados, que preside mi país. En todos esos años, el Movimiento ha ayudado enormemente a fortalecer la acción internacional y multilateral en circunstancias regionales e internacionales cambiantes. La labor del Movimiento en esos años ha demostrado la capacidad de los países en desarrollo de contribuir eficazmente a mantener la

paz y la seguridad internacionales, a avanzar en el ámbito del desarrollo y a promover los derechos humanos, las libertades básicas y la profundización del buen gobierno a escala internacional.

La reunión ministerial del Movimiento de los Países No Alineados de esta semana representa el punto de partida de una gran celebración, que Indonesia auspiciará en abril o mayo de 2011. En dicha reunión, se trazará una evolución clara e integrada para el futuro, aprovechando los logros pasados como un impulso para acometer nuevos empeños. También se definirán los elementos del compromiso futuro del Movimiento para lograr una mayor apertura hacia la comunidad internacional y una mejor interacción con ésta, en un contexto de justicia e interés mutuo, a fin de asegurar que se cumplan las aspiraciones y esperanzas de nuestros países y pueblos.

Egipto aprecia el tema principal que ha propuesto el Presidente para el debate en esta reunión. La gobernanza mundial afecta a muchas cuestiones políticas, económicas y sociales. Egipto cree que los órganos elegidos de las Naciones Unidas deberían gestionar las principales tareas en este ámbito. Todos debemos asegurar que las Naciones Unidas cumplan esas funciones con eficacia y sabiduría.

En el ámbito político, por ejemplo, ya no resulta aceptable que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad —el principal órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales— sigan actuando de acuerdo con reglas obsoletas de una era ya lejana. De igual forma, resulta inaceptable que la labor del Consejo o de sus mecanismos se siga caracterizando por una falta de transparencia o equilibrio.

Para poder aplicar un enfoque serio a los actuales desafíos históricos, es necesaria una gestión más equilibrada, consciente y responsable de esta cuestión fundamental. El Consejo de Seguridad ha cometido muchos errores graves, que han costado la muerte de personas inocentes. Numerosas resoluciones que han sido bloqueadas por el Consejo hubieran corregido las disparidades, devuelto los derechos a las víctimas y restablecido la confianza de la opinión pública mundial en la labor e imparcialidad del Consejo.

Con respecto a la esfera económica, observamos que las Naciones Unidas, e incluso las principales instituciones financieras internacionales de Bretton Woods, han dejado de liderar la gestión de las

principales cuestiones económicas internacionales. Otros organismos internacionales están empezando ahora a asumir esa función.

En su cumbre del año pasado, el Grupo de los 20 se autoproclamó como foro de coordinación de las políticas económicas mundiales. Tal evolución nos obliga a ser cautos con respecto a sus repercusiones, puesto que ese foro o cualquier otro que pretenda asumir tal responsabilidad debería contar con la representación geográfica necesaria para asegurar el justo tratamiento de todas las tendencias y los enfoques imperantes en la comunidad internacional. También debería asegurar la justa participación en la formulación de las políticas y aplicar un enfoque equilibrado con respecto a los desafíos actuales. La marginación ya no resulta aceptable. Los países del Sur tienen derechos y ha de escucharse su voz; por ello deben participar en cualquier foro que trate de la situación internacional.

Egipto seguirá adelante con su labor para lograr una participación más amplia y equilibrada del mundo en desarrollo en la adopción de las decisiones económicas internacionales. Nuestro mundo ha experimentado sucesivos años de malos resultados económicos y de crisis pertinentes. Ello ha agravado las desigualdades existentes y acentuado los desafíos que todos los países enfrentan, especialmente los países en desarrollo. Por ello, es necesario que todos nosotros apoyemos una acción conjunta y coordinada para resolver las deficiencias y desigualdades y lograr un crecimiento mundial sostenible y equilibrado.

En ese contexto, celebramos los resultados de la reciente reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en la que la delegación de Egipto expresó su opinión acerca de dichos Objetivos y sobre la medida en que seremos capaces de alcanzarlos. Esperamos que las conclusiones de la cumbre nos faciliten el impulso necesario para acelerar la consecución de los Objetivos antes del examen final en 2015.

Es bien sabido que Egipto forma parte del mundo islámico. Sentimos el dolor de los musulmanes allá donde se encuentren. Compartimos sus alegrías y celebraciones. Lloramos con ellos y sentimos sus penas. No cabe duda de que los incidentes atroces y lamentables contra musulmanes y contra el Islam son cada vez más frecuentes, y sistemáticos en algunos casos, desde los ataques contra símbolos y lugares

sagrados del Islam hasta el acoso de musulmanes. En general, tenemos la sensación de que Occidente se está viendo arrastrado hacia un enfrentamiento con el mundo musulmán. Tal enfrentamiento no beneficiaría a nadie, salvo a los extremistas y a quienes sostienen ideas perversas a ambos lados. Iría en detrimento de la seguridad y la estabilidad en el mundo. Iría en detrimento de los moderados. En tal enfrentamiento, quien vence es un perdedor y quien gana un derrotado.

¿Cabe recordar a este auditorio la necesidad de una acción coordinada entre los influyentes defensores de la moderación religiosa, de civilizaciones y cultural para desterrar la amenaza antes de que se vuelva más ominosa y destruya casi todo a su paso? No podemos seguir aceptando pretextos para condonar las prácticas contra el Islam y sus seguidores —como el derecho a la libertad de expresión— que son sorprendentemente inocentes, excesivas en esencia y ofensivas en su naturaleza.

Egipto seguirá haciendo todo lo posible en los ámbitos político, cultural y religioso para contrarrestar tales amenazas. Instamos a todos los países, en particular a sus gobiernos, para que desempeñen el papel que les corresponde a fin de poner en evidencia el potencial horror de un terrible enfrentamiento entre confesiones y civilizaciones. Los instamos a promover una cultura ilustrada basada en la tolerancia, el respeto de las diferencias y la renuncia al fanatismo, el odio y el fervor. Deben promulgarse leyes que protejan a las minorías y sus creencias de la agresión de los extremistas y de los incitadores de conflictos.

Con respecto a las cuestiones relativas a la paz y a la seguridad internacionales, el programa de Egipto prioriza el desarme y la no proliferación nuclear. Hace tan sólo unos meses, se concluyó con éxito la labor de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. En dicha Conferencia se aprobó un importante documento sobre el Oriente Medio que incluye un plan de acción y medidas para llevar a efecto la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio. Egipto hará un estrecho seguimiento de todas las medidas adoptadas para ejecutar el plan, incluidos los serios preparativos para la conferencia de 2012.

Una vez más, permítaseme reiterar la posición de Egipto con respecto a que el uso de dobles criterios para la cuestión de la no proliferación tendrá como resultado una amenaza constante para la estabilidad

mundial. Concretamente en el Oriente Medio, hemos observado la intensificación de los esfuerzos por que los Estados no poseedores de armas nucleares que son signatarios del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares asuman nuevos compromisos, mientras se sigue ignorando la necesidad de que el Tratado sea universal en nuestra región y de que todas las instalaciones nucleares en el Oriente Medio estén sujetas al sistema amplio de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. Esta incómoda situación es motivo de preocupación para nosotros. Trabajaremos con todas las partes afines para abordar y compensar esta situación en los foros internacionales pertinentes.

Año tras año, acudimos a las Naciones Unidas para debatir acerca de la cuestión de Palestina y el conflicto árabe-israelí en curso. Cada año, nuestras palabras oscilan entre la esperanza de un gran avance que no se materializa y el temor de un deterioro y una explosión que se sumaría al dolor y el sufrimiento del pueblo palestino y agravaría los peligros del extremismo, la militancia y la violencia generalizados a los que se enfrenta nuestra región.

Este año nada ha cambiado. Es cierto que hay un atisbo de esperanza por el comienzo de las negociaciones entre las partes palestina e israelí; no obstante, las posibilidades de éxito siguen siendo escasas. Pese a la agonía del camino hacia las negociaciones, Egipto cree que su reanudación puede ofrecer una importante oportunidad que no debemos desaprovechar.

Es importante que la parte israelí se dé cuenta de que las negociaciones no son un fin en sí mismas. No son un juego ni una pérdida de tiempo. Un enfoque serio debe ser la base y el elemento distintivo del proceso de negociación. Sin la seriedad y la credibilidad necesarias, el proceso pronto perderá el poco apoyo popular con que cuenta en ambas partes. Egipto cree que el objetivo de esas negociaciones debe ser el de poner fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos y aplicar la solución de dos Estados mediante la creación de un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como su capital y sobre la base de las fronteras establecidas en 1967, como han confirmado los Estados Unidos, patrocinadores de las negociaciones, y el Cuarteto internacional en todas las ocasiones y como mencionara el Presidente Obama hace unos días.

Durante la primera ronda de negociaciones en Washington, D.C., y más adelante en Sharm el-Sheikh, escuchamos cómo Israel ofrecía garantías de su compromiso con la seriedad requerida. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la parte israelí para que tome las decisiones difíciles y necesarias, como dijo hace dos días el Presidente Mubarak, para llegar a un acuerdo político justo que permita a los pueblos y los países de la región superar décadas de conflictos, trato discriminatorio y recursos desperdiciados.

No cabe duda de que una congelación de las actividades de asentamiento israelíes en los territorios palestinos ocupados se ha convertido en un factor importante para determinar las intenciones de la parte israelí y su nivel de compromiso con el éxito de las negociaciones. Si Israel no cumpliera su compromiso de prolongar la moratoria para sus actividades de asentamiento, se expondría al fracaso del proceso de negociación y sería el único responsable ante la opinión pública regional y mundial, y ante el patrocinador, por haber desperdiciado esta valiosa oportunidad que fue posible gracias a un gran esfuerzo de los Estados Unidos. Israel también sería responsable de cualquier consecuencia negativa. Si Israel supera su prueba, esperaríamos con interés una solución rápida, por ambas partes, de la cuestión de las fronteras que comparten. Las soluciones en ese sentido son de sobra conocidas por todos. Solucionar la cuestión de las fronteras nos permitiría avanzar de manera importante hacia la solución del conflicto en su conjunto.

Egipto también apoya todo esfuerzo serio por reanudar las negociaciones directas en las vías siria y libanesa, de manera que ambos países puedan recuperar sus territorios ocupados y, en consecuencia, lograr una paz amplia, aplicar la Iniciativa de Paz Árabe y poner fin al conflicto árabe-israelí de una vez por todas.

El país hermano del Sudán se enfrenta en estos momentos a la encrucijada más difícil desde su independencia. Además de los acontecimientos en Darfur, se acerca la fecha del referendo sobre la libre determinación para el Sudán Meridional. Egipto sigue esta situación con gran interés, ya que compartimos una frontera con ese país. Nuestro interés se basa no solo en las estrechas relaciones de hermandad entre nuestros pueblos, sino también en nuestra anticipación a las posibles consecuencias del referendo. Egipto no cejará en sus esfuerzos por conservar la unidad del Sudán siempre y cuando esa sea la elección de la

mayoría del país. No obstante, si fuera otro el deseo de los habitantes del Sudán Meridional, que también son nuestros hermanos, Egipto respetaría el resultado y trabajaría con todas las partes en el interés del desarrollo y la estabilidad.

La seguridad del Golfo Árabe es una de las principales preocupaciones y prioridades de la política exterior egipcia. El motivo, además de nuestras relaciones de larga data, es que Egipto comprende que reviste una importancia estratégica para sus hermanos árabes del Golfo. Por lo tanto, Egipto continuará trabajando con los países del Consejo de Cooperación del Golfo para mantener la seguridad nacional árabe en la región y garantizar que todo acuerdo sobre seguridad al que se llegue sea acorde con los requisitos y las preocupaciones de los países árabes.

Egipto afirma la necesidad urgente de llegar a un acuerdo político sobre la cuestión nuclear iraní, sobre todo habida cuenta de que su peligrosa escalada amenazaría con un estallido de la situación que podría poner en peligro la paz y la estabilidad en esa región vital del mundo. Si bien es cierto que las amenazas contra un Estado miembro de la Organización de la Conferencia Islámica no son aceptables, pedimos al Irán que se abstenga de adoptar medidas que puedan exacerbar la situación en la región, en concreto en la zona del Golfo, y llevar a un enfrentamiento con distintas fuerzas de la comunidad internacional. Todas las partes deben participar en las negociaciones como método pacífico y político para solucionar esta cuestión. Dicha solución garantizaría el derecho legítimo del Irán a los usos pacíficos de la energía nuclear y permitiría a la comunidad internacional verificar que el Irán cumple con sus obligaciones en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Aún no se han encontrado pruebas que sugieran lo contrario.

El estrecho meridional del Mar Rojo es una zona de importancia estratégica para Egipto. Se comunica con el Canal de Suez, una vía marítima fundamental en el centro del mundo. La seguridad de esta zona de importancia crítica es uno de los principales intereses de Egipto. Habida cuenta de ello, Egipto ha participado ampliamente en todos los esfuerzos internacionales de lucha contra la piratería frente a la costa de Somalia, el Mar Árabe y el Océano Índico. Egipto también ha prestado su apoyo a algunos países de la región en esferas como el desarrollo de la capacidad de la guardia costera, fomentando la concienciación respecto

a la prevención de la piratería y la aplicación de una estrategia de medios de difusión y comunicaciones para combatirla. En ese sentido, los constantes enfrentamientos fratricidas en Somalia tienen consecuencias negativas para la estabilidad del Cuerno de África y, por lo tanto, nos sigue preocupando.

Egipto realiza esfuerzos, incluso en divulgación, para seguir promoviendo el interés internacional en Somalia a fin de lograr una cesación del fuego y luego una solución política amplia y pacífica. Esa solución dependerá de que existan la voluntad política de las partes somalíes de lograr establecer la paz, y el compromiso de las partes externas de abstenerse de injerirse en los asuntos somalíes y a la vez participar en serio en los esfuerzos por lograr una solución política.

Para concluir, Egipto es un país de muchas civilizaciones, rasgos y características, desde sus identidades nacionalistas árabes hasta islámicas y cópticas muy enraizadas, y desde lo africano genuino hasta lo mediterráneo histórico. Todos esos factores se han interrelacionado con los años y han dejado su huella en la política exterior de Egipto. Todas esas influencias definen nuestros intereses que se superponen y orientan nuestras ideas y acciones para hacer frente a los problemas y a las crisis.

Egipto seguirá trabajando en pro del establecimiento de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio y en el mundo. Hará todo lo que esté a su alcance por el bienestar de su población, nación y región. Seguiremos la lucha para lograr un desarrollo equilibrado y sostenible. Realizaremos también nuestra seria labor en beneficio de los países del Sur.

Nuestra delegación espera con interés trabajar con los Miembros con un espíritu de sinceridad para garantizar el éxito del resultado de este período de sesiones. Extendemos nuestra mano a todos los países, sin prejuicios y con un deseo sincero de lograr que se cumpla el programa internacional que tenemos ante nosotros.

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Excmo. Sr. Kevin Rudd.

**Sr. Rudd** (Australia) (*habla en inglés*): Este gran órgano ha estado funcionando durante las dos terceras partes de un siglo —tres veces más que su órgano predecesor, la Sociedad de las Naciones, y durante más

tiempo que los anteriores intentos de conformar un enfoque colectivo constante a los problemas comunes de los Estados-nación. Debemos preguntarnos hoy si las Naciones Unidas siguen siendo eficaces para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo.

Las Naciones Unidas se crearon en el lúgubre período que siguió a los dos conflictos más mortales de la historia humana, en la que cerca de 80 millones de personas resultaron muertas y familias enteras y casi generaciones enteras se perdieron para siempre. El mundo se unió por necesidad. Tenía que haber una forma mejor, y en los decenios posteriores desde que nos reunimos por primera vez en San Francisco, hemos logrado evitar otra guerra mundial, aunque a veces pareciera imposible.

En la actualidad, afrontamos una serie de desafíos diferentes y en circunstancias estratégicas, políticas y económicas distintas. Vivimos hoy en un mundo que es más multipolar y más interconectado que antes. Afrontamos la espada de doble filo de la globalización. La transformación de la economía mundial ha aumentado los niveles de vida y ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza.

Al mismo tiempo, el aumento de la interdependencia de los mercados financieros mundiales aseguró que ningún país relacionado con la economía mundial saliera ileso del efecto de la crisis financiera mundial. Además, la rápida transformación de las comunicaciones mundiales y el aumento radical de los desplazamientos de personas a nivel mundial han aumentado el bienestar de toda la humanidad. Sin embargo, del mismo modo, han creado, o por lo menos amplificado, una nueva serie de amenazas para la seguridad de toda la humanidad: las pandemias, la delincuencia transnacional organizada y la constante amenaza del terrorismo mundial. Las ilimitadas emisiones de carbono de un Estado repercuten en la supervivencia a largo plazo de todos los Estados. El cambio climático no respeta fronteras nacionales ni geográficas y de ese modo, de manera simultánea, exige respuestas mundiales tanto nacionales como integradas.

Por consiguiente, más de 60 años después de nuestra creación, nosotros, las Naciones Unidas, afrontamos ya desafíos mundiales cada vez más complejos, en un mundo cada vez más fragmentado y en un espacio internacional mucho más polémico. Esas nuevas realidades mundiales crean la necesidad

indispensable de contar con sistemas de gobernanza mundial que respondan, que sean representativos, y principalmente, que sean eficaces.

Si no logramos que las Naciones Unidas funcionen y que sus instituciones sean pertinentes a los grandes desafíos que todos afrontamos, las Naciones Unidas se convertirán, lamentablemente, en una estructura hueca. Los Estados-nación pudieran retener su forma, pero buscarán cada vez más darle la vuelta y desplegar otros mecanismos para alcanzar resultados reales.

Ese es el problema que todos afrontamos. Se trata de nuestra voluntad política colectiva de hacer que las instituciones que existen funcionen y combinar la legitimidad vigente y singular del sistema de las Naciones Unidas con una eficacia nueva en materia de seguridad, desarrollo y cambio climático.

Las Naciones Unidas cuentan con la mayoría de las estructuras fundamentales en vigor, pero para que funcionen esas estructuras tenemos que contar con la voluntad política necesaria para hacer que funcionen. En otras palabras, debemos permitir que las instituciones que hemos creado realicen el trabajo para el que fueron creadas. Para decirlo de manera más clara, debemos hacer lo que decimos. Si tenemos una Conferencia de Desarme, tiene ocuparse del desarme, no simular que lo hace. Si tenemos una convención sobre el cambio climático, la convención debe hacer su trabajo para abordar el cambio climático, no sólo hablar sobre el tema, y de manera similar con el desarrollo. De otro modo, la credibilidad de las Naciones Unidas ante los ojos del mundo y ante nuestros propios ciudadanos con el tiempo se perderá. La comunidad internacional no puede ya tolerar que las acciones de unos Estados discordantes obstaculicen la decisión común de tantos.

La comunidad internacional afronta el constante desafío del terrorismo internacional. El terrorismo no conoce fronteras geográficas ni políticas. Han transcurrido ya 10 años desde que los terroristas arremetieron su ataque asesino contra esta gran ciudad de Nueva York. La amenaza del terrorismo internacional sigue viva. Sigue desafiando las normas civilizadas, para sembrar el miedo y la inseguridad, y cobrar la vida de civiles inocentes en muchas partes del mundo.

La proscripción de las organizaciones terroristas en virtud de lo dispuesto en las resoluciones

pertinentes del Consejo de Seguridad, junto con las medidas individuales y conjuntas adoptadas por los Estados Miembros, refleja los niveles sin precedentes de la colaboración internacional para dar respuesta a la amenaza mundial del terrorismo.

Como parte del esfuerzo en la lucha contra el terrorismo, muchos Estados Miembros tienen a sus fuerzas armadas y otro personal comprometidos en el Afganistán, autorizados de nuevo por las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esos valientes soldados, agentes de la policía y trabajadores humanitarios, que representan a muchos de los países representados aquí en la Asamblea General, incluida Australia, continúan en el Afganistán luego de muchos años de conflictos.

El resultado es que el Afganistán ya no representa una base sin impedimento para las operaciones mundiales de las organizaciones terroristas como Al-Qaida. El resultado es que también estamos contribuyendo a la seguridad y la estabilidad del Afganistán como nación. Esta guerra ha sido difícil, pero nuestra decisión es lo suficientemente firme como para impedir que el Afganistán se convierta de nuevo en una base para la exportación del terrorismo.

Más allá del Afganistán, el terrorismo sigue siendo una amenaza a las poblaciones de todas las religiones y civilizaciones. Debemos seguir alertas a nivel nacional e internacional contra la posibilidad de ulteriores ataques terroristas. La amenaza sigue siendo real.

Del mismo modo, debemos preocuparnos por el constante desafío de la proliferación nuclear. Las violaciones del régimen de no proliferación por parte de Estados como la República Popular Democrática de Corea y el Irán representan una poderosa y posible amenaza para todos nosotros. Por ello, Australia brinda un firme apoyo al régimen de sanciones de las Naciones Unidas contra la República Popular Democrática de Corea y el Irán.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental en la promoción del objetivo de un mundo sin armas nucleares. La no proliferación y el desarme nuclear son procesos que se refuerzan entre sí y no se pueden separar.

La dinámica labor de Australia con respecto al control de armamentos y el desarme sigue siendo la misma. Y sigue habiendo mucho trabajo urgente por hacer. En 1996, Australia patrocinó el Tratado de

prohibición completa de los ensayos nucleares en esta Asamblea para garantizar su aprobación. Desde entonces, 182 Estados han firmado el Tratado y 153 lo han ratificado. Se necesita la ratificación de nueve Estados más para que el Tratado entre en vigor. Australia acoge con beneplácito las recientes declaraciones de Indonesia y de los Estados Unidos relativas a su intención de ratificar el Tratado. Instamos a todos los Estados que hasta ahora no han indicado su intención de ratificar el Tratado de hacerlo así para permitir su entrada en vigor.

La última Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) se celebró a comienzos de este año. Australia y el Japón colaboraron estrechamente en los preparativos de la Conferencia, sobre todo en el informe patrocinado conjuntamente de la Comisión Internacional sobre la No Proliferación y el Desarme Nucleares, elaborado por el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Gareth Evans, y su homólogo japonés, Yoriko Kawaguchi. Con este importante informe se da un considerable impulso a los preparativos de la Conferencia de Examen. Consideramos que el informe Evans-Kawaguchi de la Comisión también representa un plan más exhaustivo, práctico y contemporáneo para que la comunidad internacional estudie y adopte un amplio programa de control de armamentos y de no proliferación.

La Conferencia de Examen acordó por consenso 64 grupos de medidas. Y esta semana Australia y el Japón tomaron la iniciativa en Nueva York de acoger conjuntamente una reunión interregional de Ministros de Relaciones Exteriores con el propósito de trabajar en pro de la aplicación de esas 64 medidas. La posible desgracia de un conflicto nuclear significa que el statu quo no es una opción. Debemos avanzar en la negociación de un tratado que prohíba la producción de material fisionable, y debemos de asegurarnos que el mecanismo de desarme de las Naciones Unidas lleva a cabo su trabajo.

En cuanto a la cuestión más amplia de la seguridad, el Gobierno de Australia, bajo la dirección de su Primer Ministro, Sr. Gillard, acoge con beneplácito la declaración que el Presidente de los Estados Unidos ha hecho a esta Asamblea en relación con sus esfuerzos por lograr una paz amplia, justa y sostenible en el Oriente Medio (véase A/65/PV.11). La posición de Australia sigue siendo la misma: un arreglo de esa naturaleza debe permitir tanto a Israel como al

futuro Estado palestino vivir uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad. Australia insta a todas las partes a que trabajen con ahínco y aprovechen esta oportunidad histórica que se presenta ahora para el logro de una paz duradera. Todos los Estados miembros de la Asamblea General deben acoger con agrado la perspectiva de que tanto Israel como un Estado palestino estén representados en el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea que se celebrará el próximo año.

En los últimos años, Australia ha fomentado el concepto de la comunidad de Asia y el Pacífico, que implica la participación activa de los Estados Unidos y la Federación de Rusia en la futura estructura de nuestra región. Por consiguiente, Australia acoge con beneplácito que los Estados Unidos y la Federación de Rusia participen en la cumbre del Asia oriental como miembros de pleno derecho. Los dirigentes de la cumbre del Asia oriental adoptarán en octubre esta decisión histórica en Hanoi. Como miembro fundador de la cumbre del Asia oriental, Australia espera con sumo interés contribuir a la evolución de este sentido más amplio de comunidad en esta región, la más dinámica del mundo.

En cuanto a las cuestiones más amplias de la seguridad humana, Australia sigue participando activamente en los retos internacionales y regionales, incluidos los movimientos irregulares de personas, la delincuencia organizada y el contrabando de personas.

La amenaza más inmediata y urgente para la seguridad física de toda la región de Australia reside en el flagelo de los desastres naturales. La región de Asia y el Pacífico ha presenciado tsunamis, seísmos, volcanes e inundaciones a escala masiva. Australia propone que la comunidad internacional estudie de nuevo su capacidad de responder de manera rápida, coherente y proporcional a los desastres naturales en gran escala.

En nuestra propia región, Australia opina que esto también supondría una ventaja efectiva para los pueblos y países de nuestra región, especialmente propensos a los desastres naturales. Con el tiempo también constituiría una valiosa medida de fomento de la confianza y de la seguridad entre las fuerzas armadas, los servicios de emergencia y los organismos de seguridad de los distintos Estados-nación de Asia y el Pacífico. La magnitud de lo que presencié la semana pasada en el Pakistán pone de relieve la importancia de

una mejor planificación, preparación y coordinación para tratar los desastres naturales de gran magnitud. Simplemente, no nos podemos permitir el lujo de esperar otro desastre antes de darnos cuenta de que los recursos de las Naciones Unidas y de sus organismos no están en condiciones de afrontar retos de tal envergadura.

Los retos que siguen existiendo en relación con la estabilidad económica mundial siguen siendo considerables. Aún no están claras las repercusiones de la crisis financiera mundial en su totalidad. Aún hay problemas sistémicos en el sistema financiero mundial, y hay que abordarlos a través de las instituciones nacionales e internacionales adecuadas si queremos eliminar las causas subyacentes de la crisis que comenzó en los Estados Unidos en septiembre de 2008 y, posteriormente, arruinó las economías y a los trabajadores del mundo.

Más allá de las reformas específicas necesarias en el sistema financiero mundial, también hay que abordar el problema paralelo de los desequilibrios financieros mundiales. Estos desequilibrios financieros son parte del programa de trabajo del Grupo de los 20 (G-20), en el que Australia participa. Los objetivos del marco para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado que acordó el G-20 en su cumbre de Pittsburg, celebrada en septiembre de 2009, sigue siendo esencial y debe aplicarse si queremos influir en las causas de la reciente crisis.

El pasado diciembre, las naciones del mundo se reunieron en Copenhague para celebrar la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Australia participó activamente en Copenhague. Junto con una serie de otros Estados, Australia trabajó sin descanso para llegar al Acuerdo de Copenhague. Este Acuerdo no supuso todo lo que la comunidad internacional necesitaba entonces para dar una respuesta amplia al reto permanente del cambio climático. Sin embargo, logró cuatro avances importantes.

Por primera vez en el Acuerdo se estableció que 2° C o menos eran límite por encima del cual no se podría permitir que aumentaran las temperaturas mundiales, a fin de evitar el irremediable cambio climático del planeta.

Por primera vez, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo aceptaron que tenían la responsabilidad de conseguir ese resultado.

Por primera vez, los países desarrollados y los países en desarrollo se pusieron de acuerdo en elaborar un marco para medir y verificar las medidas de mitigación e informar al respecto.

Y por primera vez, los países desarrollados y los países en desarrollo se comprometieron a movilizar una cantidad de alrededor de 30.000 millones de dólares en financiación pública internacional para llevar a cabo medidas inmediatas en los países en desarrollo hasta 2012 y para trabajar en pro del objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para 2020 en financiación procedente de todas las fuentes.

Sin embargo, queda mucho por hacer. Australia considera que la comunidad internacional debe abordar urgentemente las necesidades de adaptación de los Estados del mundo más vulnerables, sobre todo los países insulares del Pacífico, del Caribe y del Océano Índico.

Una esfera en la que se pueden realizar progresos significativos en el período que tenemos por delante es la de la protección, preservación y reforestación de las selvas pluviales del mundo. Colectivamente, el deterioro y la deforestación de las selvas pluviales en los países en desarrollo representan una quinta parte de las emisiones mundiales de gas de efecto invernadero. Australia está dispuesta a actuar con otros países, incluida Noruega, para aprovechar la labor ya realizada, a fin de lograr un resultado efectivo en este ámbito lo antes posible. La comunidad internacional necesita ver señales tempranas de éxito real en nuestros esfuerzos internacionales en la lucha contra el cambio climático. Consideramos que actuar con relación a las selvas pluviales, mediante el denominado conjunto de iniciativas REDD-plus, para reducir las emisiones derivadas de la deforestación y del deterioro de los bosques en los países en desarrollo, representa uno de esos ámbitos en los que se pueden realizar avances con prontitud.

Australia participa ahora en ambos grupos de alto nivel del Secretario General, sobre la sostenibilidad global y sobre la financiación del cambio climático. Esto, añadido a nuestra participación continua en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, significa que Australia seguirá contándose entre los Estados globalmente activos en los foros mundiales para aportar una respuesta global amplia y efectiva al cambio climático. Al hacerlo así,

los gobiernos del mundo tendrán que estudiar cuidadosamente nuevos modelos de crecimiento que integren tanto el concepto como la realidad de economías con menos emisiones de carbono.

Para las economías del mundo, esta transformación —que algunos han denominado la próxima revolución industrial— también representa una oportunidad sin precedentes para la inversión y el empleo en momentos en que la economía mundial adopta nuevas medidas de eficiencia y nuevas estrategias de energías renovables. Es necesario que la comunidad internacional adopte un nuevo criterio respecto al cambio climático, que perciba en la acción ejercida en el cambio climático la apertura de nuevas industrias, nuevas inversiones y nuevas oportunidades de empleo en el futuro.

Todos los gobiernos representados en la Asamblea participaron en la Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Australia se adhiere plenamente al marco de los ODM.

Esta semana, en Nueva York, dijimos que nuestro programa de ayuda se ha duplicado en los últimos cinco años y está previsto que se duplicará nuevamente para 2015. Con el tiempo, una porción mayor de nuestra ayuda irá a los países menos adelantados, y seguiremos otorgando una alta prioridad a la prestación de asistencia a los pequeños Estados insulares del mundo, en particular a nuestros vecinos del Pacífico, en reconocimiento de sus necesidades especiales.

Esperamos invertir unos 5.000 millones de dólares en educación de aquí a 2015, incluso respaldar la educación primaria universal. Australia también espera invertir por lo menos 1.600 millones de dólares en salud materna e infantil para 2015.

Australia aplaude la iniciativa de crear una nueva institución denominada ONU-Mujeres, bajo la dirección competente de la nueva Secretaria General Adjunta, Sra. Michelle Bachelet, ex Presidenta de Chile. Australia espera con interés trabajar con ONU-Mujeres en la gran variedad de problemas que enfrenta la mitad de la humanidad y por la cual nuestros marcos internacionales existentes no han dado los resultados esperados. La educación de las mujeres y las niñas y la protección de las mujeres y las niñas de la violencia y del abuso sexual y de la explotación deben formar parte de nuestra campaña mundial por un mundo más justo.

Los abusos de derechos humanos y las crisis humanitarias en los Estados fallidos siguen preocupándonos. Debemos intensificar las negociaciones sobre la responsabilidad de proteger y apoyar el mandato de la Corte Penal Internacional. También tenemos que seguir denunciando abusos flagrantes.

A menudo, los que más sufren son los pueblos indígenas. Me enorgullece la disculpa presentada por Australia a nuestros propios pueblos indígenas y nuestra política de superar la disparidad que existe entre australianos indígenas y australianos no indígenas. También me enorgullece el apoyo de Australia a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Australia realiza importantes esfuerzos respecto del tratamiento de nuestros pueblos indígenas, aunque todavía nos queda un largo camino por recorrer.

Australia es un Miembro fundador de las Naciones Unidas. Durante los últimos 65 años, hemos participado activamente en esta institución.

También somos candidatos al Consejo de Seguridad para el período 2013-2014. Australia ha aportado 65.000 efectivos a 52 misiones distintas de mantenimiento de la paz en el mundo. Seguimos participando activamente hoy en varias operaciones de paz, incluso en Chipre, en el Sudán, Timor-Leste y en el Afganistán.

Durante años, Australia ha desplegado una serie de importantes iniciativas, incluso el acuerdo de paz de Camboya y la concertación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y la Convención sobre las armas químicas, y se ha desplegado como fuerza rectora que estabilizó a Timor-Leste después de que su pueblo votó por la independencia.

Australia sigue participando estrechamente en todos los fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas. También ha participado activamente en otras instituciones internacionales, incluso en el Commonwealth.

Australia es la duodécima fuente más importante de financiación para el presupuesto de las Naciones Unidas. Australia paga todo completamente y a tiempo. Siempre procuramos hacerlo así, y señalamos que lo seguiremos haciendo.

Australia quiere no solamente señalar los problemas, sino participar en el logro de la solución de

muchos problemas. Australia cree en el poder de ideas creativas y en la diplomacia activa para la resolución de problemas internacionales de larga data. Australia valora la buena ciudadanía internacional. Por estas razones, Australia se ha comprometido con las Naciones Unidas desde sus propios inicios.

Las Naciones Unidas son inevitablemente imperfectas. Como afirmó el segundo Secretario General de la Organización, Sr. Dag Hammarskjöld, “Las Naciones Unidas no fueron creadas para llevarnos al Paraíso, sino para salvarnos del infierno”.

Nuestra responsabilidad actual es materializar la visión que nuestros antepasados tenían para esta gran institución hace 65 años. Nuestra responsabilidad es procurar que las Naciones Unidas cumplan su misión; que las Naciones Unidas trabajen a través de la voluntad política combinada de todos los Estados Miembros.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kanat Saudabayev.

**Sr. Saudabayev** (Kazajstán) (*habla en ruso*): Ante todo, deseo encomiar el próximo sexagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas. Para una persona, los 65 años es una edad en que la experiencia de vida se transforma en sabiduría. Como una vez dijo el gran Goethe, nuestra experiencia nos enseña a valorar verdaderamente la vida. En la actualidad, las Naciones Unidas, con sus 65 años de experiencia obtenida en la noble labor en favor de la paz y del progreso, es la organización internacional de mayor reputación y de mayor pertinencia. Cada Estado Miembro de las Naciones Unidas, independientemente de su magnitud o poder, trata de contribuir a la creación de un mundo mejor y más seguro.

El 29 de agosto de 1949, la primera explosión atómica en la antigua tierra de Kazakh se efectuó cerca de la ciudad de Semipalatinsk, lo cual desencadenó una carrera de armamentos nucleares enloquecida e infligió sufrimientos enormes al pueblo de Kazajstán. El 29 de agosto de 1991, el Presidente de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, emitió un decreto por el que clausuraba de manera unilateral, y para siempre, uno de los sitios de ensayos nucleares más grandes del mundo.

Resulta muy simbólico que 18 años después, la Asamblea General, en su período de sesiones precedente, haya capitalizado su iniciativa al aprobar

una resolución en virtud de la cual se establece el 29 de agosto como Día Internacional contra los Ensayos Nucleares (resolución 64/35). La aprobación unánime de la resolución ha reafirmado efectivamente el compromiso de la comunidad internacional con el proceso de reducir la amenaza nuclear.

La visita efectuada en abril por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a Kazajstán comenzó con una visita guiada al ex sitio de ensayos nucleares Semipalatinsk. Parado en el antiguo lugar de los ensayos, instó a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos por crear un mundo libre de armas nucleares.

Para el pueblo de Kazajstán, que conoce no solo demasiado bien todos los horrores de los ensayos nucleares, la cuestión de una prohibición total de los ensayos nucleares es particularmente pertinente. A lo largo de 40 años, en el sitio de ensayos nucleares de Semipalatinsk se efectuaron 490 explosiones nucleares, que afectaron a más de medio millón de personas y dañaron un territorio tan grande como la Alemania actual.

Hoy solicitamos a los Estados que no han firmado o ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares que lo hagan lo antes posible. La entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares pasará a ser uno de los ámbitos fundamentales de aplicación efectiva del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), un instrumento importante que constituirá la base de la seguridad de toda la humanidad.

Nos satisface que los Estados Partes en el TNP pudieran aprobar un documento final en mayo pasado al concluir la última Conferencia de Examen del TNP. Sin embargo, actualmente se necesitan medidas nuevas y más decididas en favor del desarme nuclear. Una pronta redacción de un tratado sobre la prohibición de la producción de material fisionable, que junto con el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares debe pasar a ser un importante pilar del TNP, es un solo paso.

Consideramos que es sumamente importante comenzar, lo antes posible, la redacción de un instrumento internacional jurídicamente vinculante que proporcione garantías de seguridad por las Potencias nucleares a los Estados no poseedores de armas nucleares. Solo esas garantías pueden supervisar

efectivamente las aspiraciones de algunos Estados no poseedores de armas nucleares de adquirir armas nucleares, que ellos consideran una garantía para su propia seguridad.

La creación de nuevas zonas libres de armas nucleares, incluso en el Oriente Medio, sería otro paso adelante hacia el logro del objetivo de un mundo libre de armas nucleares. Estamos convencidos de que un paso progresista y concentrado en esa dirección contribuiría al establecimiento de la confianza entre vecinos de la región y sentaría las bases de un cambio radical en la situación de esa región que ha sufrido durante mucho tiempo.

Al dirigirme a la Asamblea desde esta tribuna, quisiera reafirmar la urgencia y la pertinencia de la iniciativa del Presidente de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, de que se redacte una declaración universal sobre un mundo sin armas nucleares, la cual reflejaría el compromiso de todos los Estados de avanzar de manera firme y sistemática hacia un mundo sin armas nucleares.

Apoyamos el derecho legítimo e inalienable de todos y cada uno de los Estados partes en el TNP de desarrollar energía nuclear con fines pacíficos. No obstante, esas actividades deberían llevarse a cabo de manera transparente, sobre la base de un cumplimiento estricto de todos los requisitos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y bajo el control de dicho Organismo. Kazajstán, el mayor productor de uranio del mundo, se propone contribuir al desarrollo de la energía nuclear y está dispuesto a acoger un banco internacional de combustible nuclear, bajo los auspicios del OIEA, y a comprometerse a guardarlo en condiciones de seguridad.

Como Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2010, Kazajstán, en interés de todos los Estados participantes, ha hecho hincapié en los esfuerzos por conformar no un espacio de seguridad, sino una comunidad de seguridad, sin líneas divisorias y sin zonas con diferentes niveles de seguridad.

La promoción de un clima de confianza que beneficie a todos y el fortalecimiento del consenso en torno a cuestiones clave relativas a las tres esferas de actividad de la OSCE han hecho posible llegar a un consenso histórico sobre una cumbre de la OSCE, que se celebrará los días 1 y 2 de diciembre de 2010 en la capital de Kazajstán. Será el primer evento de este tipo

en los últimos 11 años. No me cabe ninguna duda de que esta próxima cumbre de Astana será determinante en el avance progresivo de los Estados participantes de la OSCE para dar forma a una comunidad de seguridad verdaderamente común e indivisible en las zonas euroatlántica y euroasiática, partiendo de valores, principios y compromisos comunes.

A este respecto, consideramos que el debate en esta cumbre de la OSCE sobre la cuestión de la estabilización y la rehabilitación social y económica del Afganistán será una importante contribución a la seguridad regional y mundial. El tiempo ha demostrado que no existe una solución puramente militar al problema afgano. En consecuencia, Kazajstán es partidario de que la comunidad internacional se esfuerce más por adaptar al Afganistán para el desarrollo después de la guerra. Por iniciativa de nuestro Jefe de Estado, este año se ha puesto en marcha un programa educativo que tiene por objetivo capacitar a unos 1.000 ciudadanos afganos en las instituciones educativas de Kazajstán en carreras de medicina, agricultura y construcción. Hemos asignado 50 millones de dólares a ese fin.

La grave crisis política en Kirguistán, que podría tener consecuencias muy negativas no sólo para el Asia central, sino también mucho más allá de sus fronteras, ha puesto de manifiesto la ausencia de un mecanismo eficaz e integral para evitar ese tipo de conflictos. Por ello, la próxima cumbre de la OSCE constituye una oportunidad excepcional de desarrollar un mecanismo adecuado, basándonos en el gran potencial y la experiencia de la OSCE, las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales.

En el contexto de la lucha contra los nuevos desafíos y amenazas, principalmente el terrorismo y el tráfico de drogas, prestamos mucha atención a la aplicación de las convenciones contra el terrorismo y las resoluciones del Consejo de Seguridad y somos partidarios de que se apruebe pronto una convención general sobre el terrorismo internacional. Kazajstán ha apoyado activamente la Iniciativa mundial de lucha contra el terrorismo nuclear. Por iniciativa del Presidente Nursultan Nazarbayev, en la Cumbre de Seguridad Nuclear mundial, que se celebró en Washington en abril de 2010, Kazajstán presentó una propuesta acerca de una conferencia sobre la lucha contra la financiación del terrorismo.

Ese fenómeno está estrechamente vinculado al tráfico de drogas y, por lo tanto, la lucha contra ese flagelo es una de nuestras principales prioridades. Por consiguiente, Kazajstán concede gran importancia al Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central (CARICC) para la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes, sustancias psicotrópicas y sus precursores, que se encuentra en Almaty (Kazajstán). Creemos que el CARICC puede y debe convertirse en una plataforma para la interacción entre los organismos regionales de lucha contra las drogas.

También tenemos intención de impulsar esas cuestiones en el marco de nuestras actividades en otras organizaciones internacionales, incluida la próxima Presidencia de Kazajstán en 2011 y 2012 de la Conferencia Ministerial de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Uno de los temas universalmente aceptados es la promoción de las ideas de la tolerancia, la no discriminación y el diálogo intercultural e interreligioso. Por iniciativa del Presidente de Kazajstán, Astana se ha convertido en la sede de un foro único, el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, reconocido actualmente como una eficaz plataforma de diálogo para promover las ideas de paz y armonía entre religiones.

Como patrocinador de la resolución 62/90, acogemos con beneplácito los esfuerzos de los Estados Miembros, la UNESCO y otras organizaciones internacionales por llevar a cabo actividades de conmemoración del Año Internacional de Acercamiento de las Culturas.

Encomiamos la labor de la Alianza de Civilizaciones y estamos dispuestos a seguir colaborando dinámicamente con ella para promover las metas y los objetivos de la Alianza a nivel internacional.

Por experiencia propia, Kazajstán es partidario de que se utilice activamente la capacidad de los arreglos regionales autorizados, como la OSCE y la OCI, en los esfuerzos por superar el nacionalismo, la intolerancia religiosa, el racismo, la xenofobia y el antisemitismo, y tenemos la intención de trabajar en la adopción de decisiones concretas dentro de esas organizaciones. Estamos profundamente convencidos de que hoy en día la seguridad no puede ceñirse a un solo país, región o continente. Por ello, Kazajstán cree que todas las estructuras existentes de seguridad regional e

internacional deben coordinarse y cooperar activamente entre sí.

En este contexto, quisiera señalar con gran satisfacción que la primera reunión de la Conferencia sobre la Interacción y las Medidas de Fomento de la Confianza en Asia y la OSCE, que se celebró en junio de 2010 en Estambul, ha sentado las bases para un futuro cinturón de seguridad transcontinental. Todo apunta a que el nivel de desarrollo institucional de la Conferencia y el creciente interés que sus actividades han despertado entre los países asiáticos nos permitirán considerar ese foro prototipo de un sistema de seguridad colectiva en Asia.

Actualmente, el mundo emerge de manera lenta pero segura de una grave crisis financiera y económica. En esta coyuntura, es fundamental que nos aseguremos de que el modelo de desarrollo posterior a la crisis no se limite a medidas cosméticas. Debe llevar a una reestructuración cualitativa de todo el sistema de relaciones económicas internacionales. Creemos que todos los problemas económicos del mundo tienen su origen en la ineficiencia del sistema monetario mundial en vigor, que nadie controla y que no es democrático.

El dirigente de Kazajstán ha propuesto que se desarrolle una nueva estructura financiera, que tenga como eje un sistema mundial de regulación para supervisar los mercados financieros. Este mecanismo nos permitiría evitar los movimientos especulativos de recursos que existen sólo sobre el papel y una situación en la que los países en desarrollo estén en realidad financiando el consumo en los países desarrollados. A nuestro juicio, para establecer un modelo macroeconómico más estable, hace falta introducir una moneda supranacional única, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Encontrar una solución urgente a los problemas ambientales es una de nuestras principales responsabilidades para con las generaciones futuras. Además, es indispensable para preservar la vida en la Tierra. En este contexto, hemos empezado a planificar la celebración de conferencias ministeriales de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y la Comisión Económica para Europa en 2010 ó 2011 en Astana. El objetivo de estos eventos es construir un

“puente verde” entre Europa y Asia y armonizar los programas de desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente.

Agradecemos la asistencia que la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas y sus organismos y programas especializados, presta a nuestro país en los esfuerzos por superar los efectos de los desastres ambientales en las regiones del Mar de Aral y Semipalatinsk. Dada la naturaleza mundial de estos problemas, para resolverlos la comunidad de donantes debe seguir un enfoque nuevo y eficaz.

Kazajstán está firmemente comprometido con la democratización de su sociedad y la construcción de un Estado que se base en el estado de derecho. En febrero de este año, nuestro país logró pasar su primer examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos y se propone aplicar sus recomendaciones cabalmente. Reafirmando su compromiso con la cooperación abierta y constructiva en materia de derechos humanos, Kazajstán ha extendido una invitación permanente a todos los titulares de mandatos de los procedimientos especiales del Consejo.

Nuestro país siempre ha estado y sigue estando abierto a la cooperación con la comunidad internacional en la protección y el ejercicio de los derechos y las libertades individuales. Teniendo presentes esos valores e ideales, Kazajstán ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el mandato 2012-2015 y esperamos recibir apoyo en este sentido.

En los últimos 65 años, las Naciones Unidas han contribuido enormemente a la paz y la seguridad internacionales en la Tierra y a la solución de muchos problemas sociales, económicos, humanitarios y de otro tipo. Redunda en interés de todos que las Naciones Unidas continúen demostrando liderazgo en la promoción de la paz y la cooperación y del progreso duradero sobre la Tierra. Kazajstán no sólo ha apoyado y apoya sistemáticamente las actividades de las Naciones Unidas, sino que siempre trata de contribuir a la consecución de los nobles objetivos que establece nuestra respetada Organización.

*Se levanta la sesión a las 14.15 horas.*